

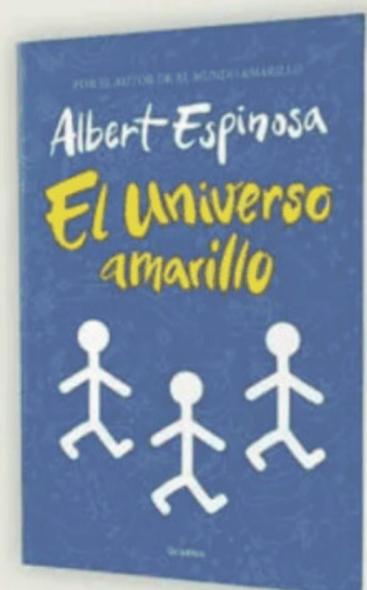
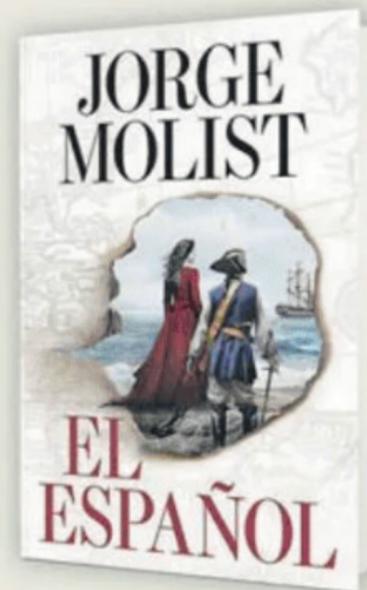
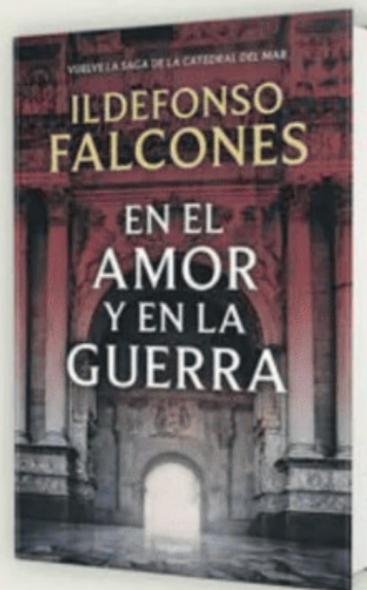
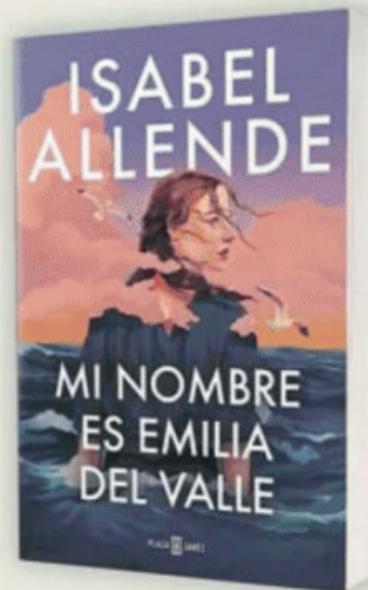


LA

**CONTRA
LA TIRANÍA
DEL BUEN
GUSTO**

LECTU

Nos vemos en los libros
Feria del libro de Madrid





Por Alba Muñoz

SUMARIO LA LECTURA

Nº 165. 06 de junio de 2025

“Todos creemos que los del otro lado creen en disparates”. El célebre psicólogo Dan Ariely, experto en conspiracionismo, publica ‘La espiral de la razón’.

PÁG. 12

Pulp, el regreso de los reyes del ‘britpop’ que se fueron sin avisar: “Nadie nos pidió que grabáramos un disco nuevo, pero nos pareció buena idea”.

PÁG. 16

Esteban Mira Caballos publica ‘Colón, el converso que cambió el mundo’, la primera gran biografía de referencia del siglo XXI del marino genovés.

PÁG. 22

Jennifer Croft y ‘La extinción de Irena Rey’: una hilarante sátira sobre el mundillo cultural llena de agudas reflexiones artísticas y humanas.

PÁG. 25

Fotografía de portada: Martin Parr

CURIOSITÉS

FASCINACIÓN ‘COLABO’

Dos ángeles caídos de la literatura colaboracionista coinciden como personajes en los escaparates este fin de temporada.

Por Luis Alemany y JostxuL. Piñeiro



MARIANA CALLEJAS

La escritora que cedió su sótano a la DINA de Pinochet ya fue un personaje de Bolaño. Ahora, aparece en el elenco de la fascinante historia del juicio al dictador en el fin del siglo XX.

CALLE LONDRES, 38, DE PHILIPPE SANDS (ANAGRAMA)



ROBERT BRASILLACH

Biografía del más agresivo de los escritores de ‘Je Suis Partout’. El énfasis está en su condena a muerte como forma de expiación individual de los pecados colectivos.

EL CASO BRASILLACH, DE ALICE KAPLAN (FÓRCOLA)

GALLETA DE LA SUERTE

PÁJAROS EN EL PARAÍSO

Desde que empezó la matanza no sé dónde poner mi sufrimiento por todos esos inocentes asesinados

Sucedió como sucede cualquier pequeño acontecimiento en el mundo físico: un deslizamiento de tierras o un muro de piedra que cede de pronto. Empujada por una suerte de gravedad lógica, caí de rodillas al suelo. Junté las palmas de las manos, convirtiéndolas en un nudo, y me lo llevé a la frente. Entonces empecé a rezar.

Digo que empecé a rezar pero lo cierto es que no me sé toda la oración. Ni siquiera estoy bautizada. Sin embargo, el otro día mis piernas cedieron, apreté las manos y los ojos con todas mis fuerzas. Si tuviera que definir mi rezo novato, diría que hacía fuerza con todos los músculos de mi cuerpo, que tenía un agujero negro en el centro del estómago. Centrifugaba, y era tan poderoso que desabrochaba mi alma, me llevaba a miles de kilómetros de distancia, cerca de otros cuerpos, fardos de sábanas blancas de todos los tamaños. Y los abrazaba, y los besaba.

Desde que empezó la matanza no sé dónde poner mi sufrimiento por los inocentes asesinados. Por los que morirán hoy, y mañana. Transporte mi dolor de un lado a otro como una olla de agua hirviendo. Al principio tenía ataques de ansiedad, golpeaba puertas y paredes, me retorció de odio ante los asesinos y ante los gobiernos que dentro de unos años celebrarán actos por la paz y financiarán exposiciones interactivas para reflexionar sobre lo sucedido. Tenía deseos de venganza. Empecé a pensar que el día del juicio llegará, que arderán en el infierno. Ahora sé que la justicia ya no es posible. Todo ha terminado. El hechizo que me hacía creer que había un límite ante la crueldad y el ensañamiento, un hilo de respeto hacia la vida humana, se ha evaporado. Día tras día, por acción o inacción, todos los mandatarios colaboran en la aniquilación total.

Fue un vídeo lo que me hizo empezar a rezar. En él aparece un joven moribundo con el rostro lleno de pólvora. Sonríe a pesar de que sus hijos, su mujer y su madre acababan de morir en una explosión. «Mis niños son pájaros en el paraíso», dice, con ganas de verlos. Pide al amigo que lo graba con el móvil que busque ataúdes de madera para todos. Un joven feliz –feliz– porque sus seres queridos han muerto desmembrados, en un suspiro, y no sufrirán el tormento de sus heridas.

Me pregunto qué es lo que impulsa el rezo. Lo primero que me viene a la mente es la desesperación, pero también la conciencia de la propia humildad ante lo incontrolable y monstruoso. Es saberse impotente y pequeño, encomendarse a un ente superior. Pedir ayuda, piedad para ellos y para uno mismo.

El día que empecé a rezar, algo cambió en mí. De pronto ya no necesitaba romper cosas, salir a la calle, cambiar algo por la fuerza, porque el daño, demasiado, ya estaba hecho. Eso me dio miedo: ¿El rezo es desmovilizador?, me pregunté. ¿Es la expresión de la desesperanza y la pasividad? ¿He sido derrotada? Mi plegaria no era performática, sino visceral, pero ¿cuál era su significado? Me di cuenta de que necesitaba hablar con alguien que hablase con Dios. Horas después escribí un mail a las monjas del Monasterio de Sant Benet de Montserrat. Les conté todo. No sólo sentía la necesidad

de vaciarme, de llorar por las víctimas inocentes, sino que me urgía rogar por ellos. Mandarles, de algún modo, mi amor eterno.

La respuesta del monasterio –de la monja anónima que, imagino, se encarga de responder los mails– fue rápida: «Realmente, ante tanta derrota y misterio del mal, ante tanta muerte y sufrimiento, una queda muy tocada. A menudo sólo podemos hacer eso: poner ante Dios toda esta realidad para que Él la transforme en vida nueva. La plegaria es eso: ponerse ante Dios con sinceridad de corazón y poner ante Él todo lo que llevamos dentro, gozos y angustias. Y creer, creer que todo esto está en las mejores manos».

Mi intuición era que rezar suponía una rendición política, y la monja no hizo más que aumentar mis sospechas. Le respondí dándole las gracias, mintiendo sobre el consuelo que sus palabras me habían ofrecido, y añadí una última pregunta, esta vez acerca de rezar para que Dios castigue a los criminales. «Quizás no es tan contundente como a veces querríamos», contestó, «pero nuestro Dios no es un Dios justiciero, sino un Dios que quiere vencer el mal y el dolor poniendo amor y mirando el corazón de las personas».

Aquella noche soñé con una ceremonia espontánea de vecinos, velas y flores de plástico. Más que una ceremonia era un lugar permanente, una parroquia sin techo ni paredes, un espacio abierto en medio de la calle, silencioso, lleno de abrazos y sollozos. Cuando me desperté, comprendí que lo que necesitaba no era sólo rezar, sino hacerlo fuera de mi casa, de forma íntima y comunitaria, como en una iglesia. Ahora que los ciudadanos del mundo muestran más humanidad ante el horror perpetrado por Israel que sus gobernantes, rezar juntos tiene sentido, los rituales inventados tienen sentido, porque nos descubren que no estamos solos, que nuestro amor hacia el pueblo palestino llega más lejos que la ayuda humanitaria. Nos descubre la libertad de espíritu ante la impotencia y las mentiras, y eso es poderoso. Ojalá surjan iglesias invisibles en la ciudad. Ojalá podamos ir todos a llorar. ■

“El día que empecé a rezar, algo cambió. Ya no necesitaba romper cosas, porque el daño, demasiado, ya estaba hecho”





Por Ángel Díaz

ESTE FINDE

LIBROS BAJO EL SOL, SENSUALIDAD DESDE EL LÍBANO Y MÚSICA ANTES DEL VERANO

Junio arranca con la Feria del Libro de Madrid y es un gran mes para los lanzamientos discográficos. También para revisar cosas que no terminan de cuadrar y anticipar las vacaciones



LA ITV

"UNA PUEDE DEDICARSE AL ARTE Y MORIR SIN HACER UNA OBRA"

LUZ ARCAS

Premio Nacional de Danza 2024, Luz Arcas (Málaga, 1983), presentó en el festival Madrid en Danza de Madrid su espectáculo *Tierras raras*, que lleva en julio al Festival de Ribadavia con su compañía La Pharmaco. Además, hoy estrena en el Festival Itálica de Sevilla *Nana para Emmy Hennings*, una pieza sobre el espiritismo en el siglo XIX.

¿Por qué las tierras raras? Empecé a trabajar en toda la idea de los residuos, relacionado en ese caso con el cuerpo de los mayores de 65 años, con toda la idea de los desechos. Y me puse a investigar sobre Baotou, un lago residual de la minería de tierras raras en Mongolia, y empecé a preguntarme de qué está hecha exactamente ahora la corteza terrestre.

¿Y de qué está hecha? Tengo una especie de imagen que me he inventado, que no existe, pero visualizo la corteza terrestre como una condensación de tiempo donde están todos los muertos de la historia, los huesos, las ciudades sepultadas, las catástrofes naturales, los residuos enterrados y los minerales del futuro.

¿Cómo entiende usted su arte? En otros momentos quizá he estado más atenta a esa voz colectiva o a otras cosas. La salvación artística, cómo puedo hacer una obra desde un lugar personal, me parece sagrado. Es de lo que me fío. Y tengo un respeto muy grande por la obra, por lo que se ofrece. Es muy posible que una se dedique al arte y se muera sin hacer una obra de arte, porque no la haya alcanzado.

¿Qué libro, película o disco le cambió la vida? Me cambió la vida Artaud. Y Simone Weil, Bresson, Nijinsky, Pasolini, *Los corceles de fuego*, todas las pioneras de la danza: Loie Fuller, Isadora Duncan...

¿Qué canción le gustaría que sonase en su entierro? El Grito del vendedor de peces, un pregón del sur de Italia que recoge Luciano Berio. Me parece la cosa más brutal del mundo. ¿Eso qué coño es? ¿Y de dónde es? ■

Por Darío Prieto

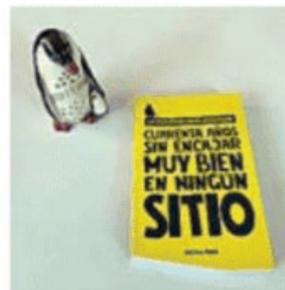
Feria del Libro.

Un rito primaveral. Lo mejor de los rituales de primavera –Semana Santa, Puente de Mayo...– es, naturalmente, que ya huelen a verano: hay que ir poniéndole nota al curso, pasar página si nos dejan y, según la edad y complejidad, meter tripa o raspase las rodillas (en Benicàssim hay varones de mediada edad que logran hacer ambas al tiempo). Lo único malo de estos días es que a veces llueve, otras diluvia, y las más te abrasas. La Feria del Libro es un rito obligado bajo cualquiera de estas circunstancias meteorológicas, que a menudo se solapan en una misma tarde: en el preciso instante en que para de llover, rebrotan a miles los transeúntes que al parecer se ocultaban bajo las setas. La verdad es que hay demasiada gente en todas partes, pero no hay placer sin sufrimiento, y ese es precisamente el sentido de los ritos primaverales: celebrar que ha pasado el invierno. Los primeros libros que recuerdo que me compraron en la Feria del Libro eran de humor y de música, no muy distintos de los que sigo leyendo hoy. O, en realidad, los guardo para leer durante un verano que luego nunca dura tanto. Pero al menos es puntual.



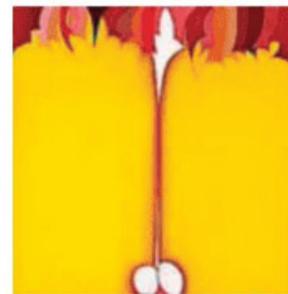
Pingüino. El libro

que no encaja. No será el que más ejemplares venda en la Feria del Libro, ni siquiera el libro del año. Pero quizá esté a tiempo de ser el del siglo, por más que el siglo se empeñe en no remontar cabeza. *Cuarenta años sin encajar muy bien en ningún sitio*, el volumen que ha autoeditado José Luis Moro, de Un Pingüino en mi ascensor, reúne casi todas las letras y algunas anécdotas del único proyecto musical que define su estilo como *nasal pop* (muchos lo practican de manera involuntaria). Es una lectura entretenida y una ventana a un tiempo extinto, cuando sellos discográficos como Dro consiguieron impulsar a creadores que, efectivamente, no encajaban en ningún sitio. Chat GPT lo define hoy como «frikipop» y asegura que, «aunque suene extraño, tuvo cierto tirón en su época». No entiendo en qué época *post-friki* piensa Chat GPT que vivimos: quizá sepa algo que nosotros no. Pero lo mejor del libro de José Luis Moro es el propio libro. Los fans del Pingüino, reza la leyenda, no encajan en ningún sitio, porque son demasiado pijos para los indies y demasiado indies para los pijos. Por eso el libro tiene un corte en el lomo, que hace que no encaje en ninguna estantería. Ahí lo llevas, McLuhan: el mensaje es el medio. Dentro de 40 años, alguien preguntará a Chat GPT por las cosas que hoy no encajan, y quizá entonces nos aclare que estaba mal la estantería.



Huguette Caland. En el Museo

Reina Sofía. La obra de la artista libanesa Huguette Caland también huele un poco a verano: tonos cálidos y templados, trazos orgánicos –a veces *muy orgánicos*– y una vida que arranca en el Mediterráneo árabe y que, tras pasar por París y asentarse en las playas californianas de nuestros mejores sueños *hollywoodienses*, regresa a su lugar de origen para morir. Por eso es apropiado que el Reina Sofía acoja la exposición temporal sobre esta artista, titulada *Una vida en pocas líneas*, hasta el próximo 25 de agosto. Nada de lo dicho significa que la pintura, dibujos, esculturas y textiles de Caland deban tomarse a la ligera. Su *Guerre incivile* de 1981, un *Guernica* curvilíneo que denunciaba el conflicto en su país natal, sobrecoge por su sencilla expresividad. Ni en verano descansa el horror. Pero no es el tono dominante en estas obras, que tienen algo de cómic y mucho de sensualidad mediterránea. O, como promete el catálogo, de «carne, abstracción, corporalidad y diálogo». ¿Qué más quiere en sus próximas vacaciones?

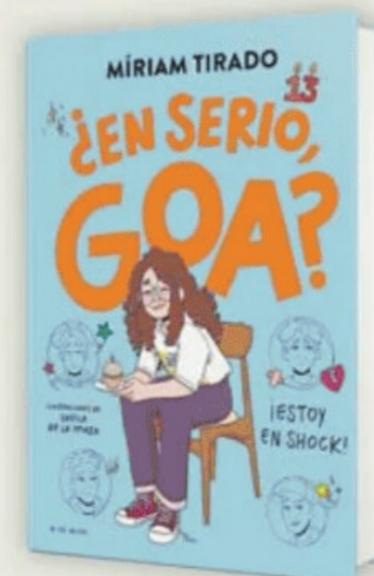
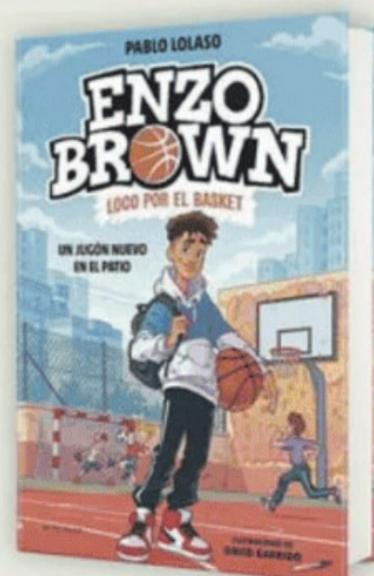
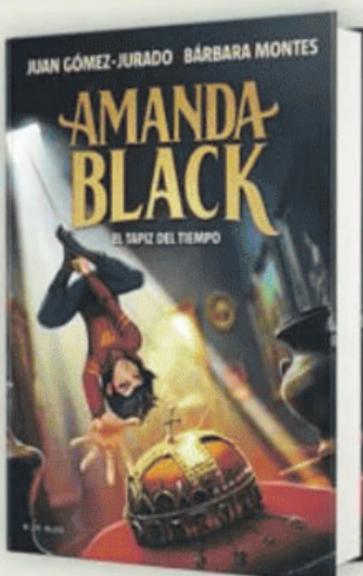
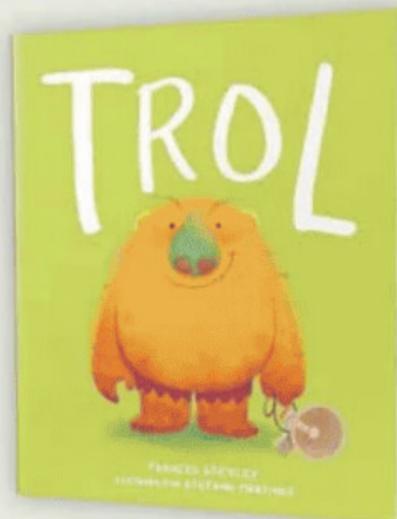


Lil Wayne. Hip hop desde los pantanos.

Nueva Orleans es la capital histórica de la música negra y Lil Wayne es su máximo representante en las últimas décadas. El primer viernes de junio nos trae *The Carter VI*, sexta entrega de una serie biográfica que ya ha dado varias obras maestras, y que esta vez cuenta con producción de dos titanes: Kanye West y Wyclef Jean. Habrá que ver cómo ha combinado tanta figura junta. Lil Wayne nació en Hollygrove, uno de los barrios más devastados por el *Katrina*, tiene contrato discográfico desde los 11 años, sobrevivió a un intento de suicidio a los 12 y ha desarrollado uno de los estilos más fluidos, elocuentes y reconocibles en la exigentísima cultura del rap. También ha pasado por prisión, experiencia de la que extrajo un sabio consejo: no siempre se puede *lihwaynear* en esta vida. Y si lo dice él... El otro gran lanzamiento de la semana –«¿es esto moderno?»– es el de Pulp. La única banda inglesa a la que nunca engañó Tony Blair regresa 24 años después para encontrar que Hollywood aún no ha superado a *Matrix*, la NASA no ha vuelto a la Luna y el periodismo multimedia no ha democratizado el mundo, sino que lo ha anegado en memes. Porque sin medio no hay mensaje.



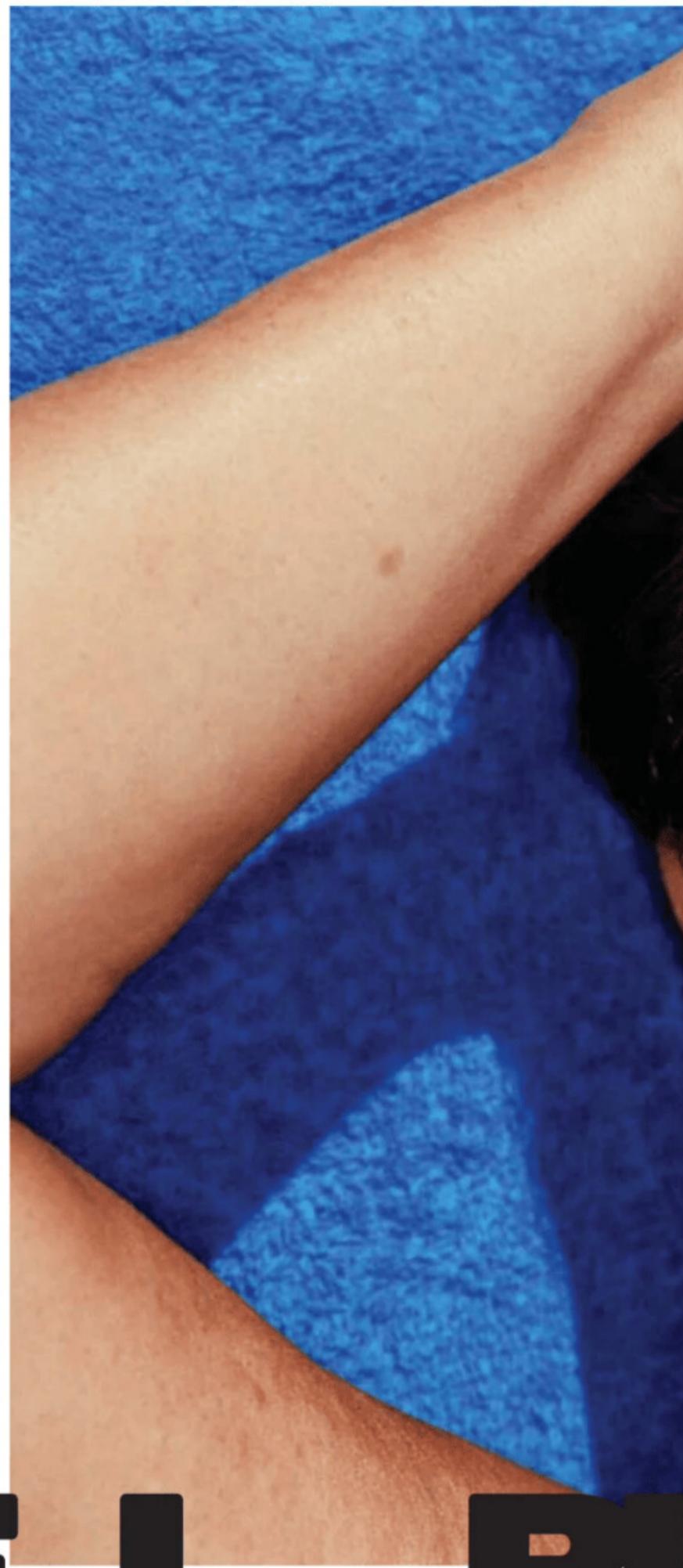
Nos vemos en los libros
Feria del libro de Madrid



CASI SIN DARNOS CUENTA, LAS PREFERENCIAS HAN PASADO DEL ÁMBITO PERSONAL AL PÚBLICO PARA CONVERTIRSE EN MARCADOR DE CLASE, ESTATUS Y MORAL. QUIEN DECIDE NO ENCAJAR EN EL MOLDE CREADO POR LAS INDUSTRIAS DE LA MODA, LA BELLEZA, LA DECORACIÓN, LA ALIMENTACIÓN Y EL OCIO ES VISTO COMO UN PARIA. LA PERIODISTA NATHALIE OLAH DENUNCIA LA IMPOSICIÓN DE CIERTOS CÓDIGOS EN 'MAL GUSTO'

Por Jose María Robles. Fotografías de Martin Parr

El fotógrafo británico Martin Parr, mito viviente de la Agencia Magnum, ha hecho de la estética pop feísta su particular sello creativo



POR QUÉ EL MAL GUSTO DE NUESTROS TIEMPOS



JEN EL DNI RA ERA



E

s bien sabido que los gustos son como los culos: cada uno tiene el suyo. Sagazmente, Kant ya se había percatado del asunto en el siglo XVIII. «Las diversas sensaciones de agrado o desagrado no se sustentan tanto en la disposición de las cosas externas que las suscitan cuanto en el sentimiento de cada hombre para ser por ellas afectado de placer o displacer. De ahí que algunos encuentran alegrías en lo que a otros les causa asco», escribió en *Observaciones acerca del sentimiento de lo bello y lo sublime* (Alianza).

Al filósofo nos lo han presentado históricamente como un Sosoman de costumbres tan previsibles que Königsberg entero podía ajustar la hora del carrillón con su paseo vespertino. Sin embargo, el padre de la razón ilustrada estaba lejos de ser un asceta tostonazo. Le gustaban el billar, el vino y las mujeres, y no necesariamente en este orden. Además, gracias a la biografía que el arzobispo Borowski publicó en 1804, la única que el propio Kant leyó, corrigió y autorizó (en parte) en vida, ha trascendido que éste siempre vestía con decoro y según las tendencias de su época. Que se guiaba por lo que observaba en la naturaleza

a la hora de combinar colores. Que prefería los trajes rematados con una banda dorada. Que usaba un sombrero con un ala doblada hacia abajo. Y que, si bien nada dijo de traseros, tampoco escatimó alguna palabra subidita de tono cuando reflexionó sobre la moda.

«Siempre es mejor ser un tonto con estilo que un tonto sin él», apuntó sobre la importancia de la apariencia externa y el cuidado personal, sobre todo en los entornos sociales.

A la periodista y crítica cultural Nathalie Olah le interesan menos los endomingados pensadores dieciochescos que un desguazador de convenciones de nuestro tiempo como John Waters. Su último libro presenta precisamente una cita del director de *Pink Flamingos* como declaración de intenciones: «Para mí, el mal gusto es la esencia del entretenimiento. Que alguien vomite viendo una de mis películas es como recibir una ovación cerrada».

El ensayo de Olah se titula, por supuestísimo, *Mal gusto*. Lo publica Debate y plantea un análisis de la construcción y estandarización en nuestros días del supuesto buen gusto que va mucho más allá de lo puramente estético. A sus ojos,



“A ALGUIEN SIN POSIBILIDADES DE TENER UNA CASA O FORMAR UNA FAMILIA QUIZÁ SÓLO LE QUEDA LA ESTÉTICA Y LA ASPIRACIÓN DE CREARSE UN MUNDO BONITO. Y ESO ES MUY PELIGROSO”

Las series que Parr ha dedicado a la comida, recogidas en libros como 'Real Food', son clave para entender la historia contemporánea

ahora es más bien un *superojete*, ya que abarca la anatomía completa de cualquier hijo de vecino, su currículum profesional, su proyección pública e incluso sus aspiraciones (confesables).

«Vivimos en una época muy burguesa devorada por la estética. He escrito este libro porque me interesa cómo ésta funciona como sustituto de la participación y la actividad cultural real. En mi opinión, esto se debe en gran parte a la tecnología, que favorece la interacción con pantallas y nos satura con estímulos visuales», explica Olah a través de videollamada. «Creo, además, que esta tendencia refleja una sensación de impotencia. Sally Rooney habla en una de sus novelas [*Dónde estás, mundo bello* (Literatura Random House, 2021)] de que la belleza es lo único que le queda a una generación ajena a la política y sin medios para conseguir seguridad económica. A alguien que no tiene posibilidades de tener una casa ni de formar una familia quizás sólo le queda la estética y la aspiración de crearse un mundo bonito. Y esto es muy peligroso, porque si nos centramos en el aspecto meramente estético perdemos de vista la realidad y la necesidad de organizarnos en colectivo para transformar el mundo».

Relacionar *clase* y *gusto* podría dar a entender que Karl Marx ha salido de la tumba para endosarnos un tutorial. Con una portada que imita el estampado animal, *Mal gusto* es, sin embargo, cualquier cosa menos una coda del *Manifiesto comunista*. Lo que el ensayo explica sin recurrir a la jerga de la Teoría Política es cómo las aerolíneas y las series de televisión contribuyeron a hacer de clase un sinónimo de refinamiento, compostura y prosperidad. Gusto experimentó una evolución parecida como versión abreviada de buen gusto. En las últimas décadas ha dejado de aludir al criterio para denotar simplemente distinción.

«Pasó a referirse a la capacidad de una persona para emular satisfactoriamente los códigos estéticos de los que detentan el poder», detalla la periodista. «Gusto y clase convergieron. Tener gusto era tener clase, era haber comprendido los códigos sociales que imponían los guardianes del dinero y las oportunidades. Mientras que carecer de gusto era carecer de clase, era sentar la base para el escarnio social y la exclusión económica. Se trataba de un cambio de significado sutil pero profundo: de una estratificación de la sociedad que respondía a la extracción de riqueza de una minoría poderosa, pasó a una cualidad y a un rasgo de carácter cuya carencia ha de ser resultado de alguna tacha moral y personal».

No es una percepción sólo de ella. «A medida que tus posturas morales –y la garantía de ser percibido de manera correcta por tu grupo– se convierten en un indicador de estatus y de aceptación en detrimento de la clase social, el gusto a su vez se asociará cada vez más a la moral», corrobora por correo electrónico Simon May, profesor de Filosofía en el King's College de Londres. «En cierto modo, siempre ha sido así. Kant considera que la belleza es símbolo de la moralidad. Quería decir que tanto la belleza como la moralidad buscan crear armonía y que la primera incita a la segunda a afinar la sensibilidad. No es por llevarle la contraria a Kant, pero las cosas son un poco diferentes en la cultura contemporánea de las redes sociales...».

May es autor de varios libros sobre estética y emociones. En 2019 fue capaz de atrapar el espíritu del momento en *El poder de lo cuqui* (Alpha Decay), donde analizaba al triunfo por aplastamiento de la estética infantiloides y la vulnerabilidad *cute* desde Tokio a San Francisco. Parecía literalmente imposible –lo sigue pareciendo– escapar de las garras de Hello Kitty, el aguacate y los colores pastel. El



pensador, de hecho, calificaba lo cuqui como «arma de seducción masiva». Alertaba sobre cómo lo supuestamente dulce e inofensivo genera sentimientos de protección y acaba derivando hacia lo extraño y oscuro.

De aquellos polvos... Olah admite en las primeras páginas de su trabajo que las ideas acerca del gusto pueden contener, y ayudar a proteger y a normalizar, un gran número de «prejuicios dañinos y pertinaces». El viajero que va en el metro no decodifica igual a alguien que lee *The Wall Street Journal* que a otro que hojea *El jueves*. Igual que el reclutador que debe decidir quién ocupa esa apetecible vacante en su empresa optará siempre por el candidato que está a centímetros del canon *mainstream* que por el que hace con él un gurrño.

De ahí que la autora denuncie cómo la cultura, que hasta ahora se había entendido como una cuestión personal y expresada al margen del desempeño laboral, se ha colado en el ámbito de los requisitos de contratación. Acuértese del afán de algunos teletrabajadores en el confinamiento por mostrar un espacio de trabajo devenido casi en altar. Piense en cómo la economía de los encarguitos, la mal llamada *colaborativa* ha arramplado con el gusto disidente. Desde que la música, el tema de conversación, la potencia del aire acondicionado, la vestimenta e, incluso, el olor corporal de un empleado –pongamos un conductor de VTC– son susceptibles de ser valorados con estrellas, ¿quién va a ser tan temerario como para salirse del carril?

P. ¿Quiere eso decir que si de adolescente te gusta el 'grunge', dibujas fanzines y ves películas de serie B estás condenado al fracaso en la edad adulta?

R. No, pero al entrar en el mundo del trabajo indirectamente se te anima a dar de lado a esos intereses. Se tiende a pensar que el



el *buengustismo* es una horma universal. El molde en el que usted y yo, con independencia de que nuestras circunstancias socioeconómicas puedan ser antagónicas, estamos obligados a encajar. Y a hacerlo a una escala inédita en la historia de la civilización occidental. Porque *gusto* en 2025 es un sustantivo político. Explica desde el fondo de armario a las preferencias cinematográficas. Desde el corte de pelo a las aficiones deportivas. Desde la decoración doméstica a la relación con los compañeros de oficina. Desde el color del coche a las conversaciones postcoito. Desde la variedad de la dieta a la autoexhibición en redes sociales.

Olah defiende precisamente, a partir de su labor de investigación y de su experiencia personal, que la transformación de nuestras vidas en un artículo más de consumo en la sociedad capitalista y ultraconectada ha acentuado la percepción del gusto como marcador de clase, estatus y moral. Un subrayado identitario con rotulador fosforito en el entorno de las guerras culturales del siglo XXI. O, si se prefiere, un emblema de idoneidad y respetabilidad. Traducido: el gusto ya no es como un culo;

“LO QUE ANTES SE CONSIDERABA MAL GUSTO SE VE HOY NO COMO UN FALLO DEL JUICIO ESTÉTICO, SINO COMO REBELIÓN DELIBERADA CONTRA LAS NORMAS DOMINANTES”, AFIRMA EL FILÓSOFO SIMON MAY

Además de por fotografiar platos de alubias y 'fish and chips', Parr es legendario por sus crudos retratos de la clase media



énfasis en la estética y el gusto es un fenómeno burgués y que afecta sólo a las industrias creativas, cuando no es así.
P. ¿Y quién decida no plegarse?

R. Si quiere asegurar su posición financiera, tendrá que hacerlo. Ahora bien, hay excepciones. Los futbolistas y las estrellas del pop consiguen ascender en el sistema de clases y ganar fortunas sin tener que preocuparse demasiado por su apariencia. Pero la mayoría de personas, como tú y como yo, para trabajar en un museo o en un bufete, estará obligada a observar los códigos culturales y las preferencias estéticas de quienes nos ofrecen el empleo.

P. ¿Crees que el sesgo que beneficia a las personas atractivas ('pretty privilege') desaparecerá algún día?

R. Vivo en el centro de Londres rodeada de gente empleada en industrias creativas. Percibo que los códigos estéticos que rigen la cultura de las citas son hiperbólicos. Son los efectos colaterales de estar expuestos a una enorme cantidad de publicidad constantemente. Es algo que no sucede en muchos lugares fuera de Europa. Ese estándar de belleza no es tan tiránico ni tiene un impacto tan apabullante en la vida de la gente. En cualquier caso, lo que describo no sólo ocurre en el ámbito público, sino también en la intimidad. Nos encontramos con las peores consecuencias de la publicidad cuando nos acostamos con alguien o cuando interactuamos con nuestros padres. Muchos de mis amigos ridiculizan a los suyos por sus elecciones estéticas y de consumo. En cierto modo, las elecciones de las generaciones jóvenes les hacen sentir que llevan una vida más virtuosa. Ésa es otra dinámica que me interesa mucho estudiar.

La periodista se crio en Birmingham, en el norte postindustrial inglés, y en un entorno no precisamente

elitista. Creció admirando en el videoclub del barrio a una antídota *trash* como Pamela Anderson y aspirando a conectar con la filosofía de vida de Dolly Parton... aunque a su alrededor no dejaron de repetirle que la cantante era la encarnación de la vulgaridad. «Y yo pensaba: 'Pues eso quiero ser mayor. ¡Voy a ser chusma!'», escribe en *Mal gusto*.

Como era de esperar, no le dejaron. El entramado corporativo que ella denomina *Los hacedores de gusto* y que abarcaría a las industrias del interiorismo, la moda, la belleza, la comida y el ocio –a cada una le dedica un capítulo– le arrebató el privilegio de ser ella misma. En la revista que la contrató como editora o en la empresa de zumos antioxidantes donde redactaba eslóganes tuvo que ceñirse a la corriente mayoritaria. Por pura supervivencia.

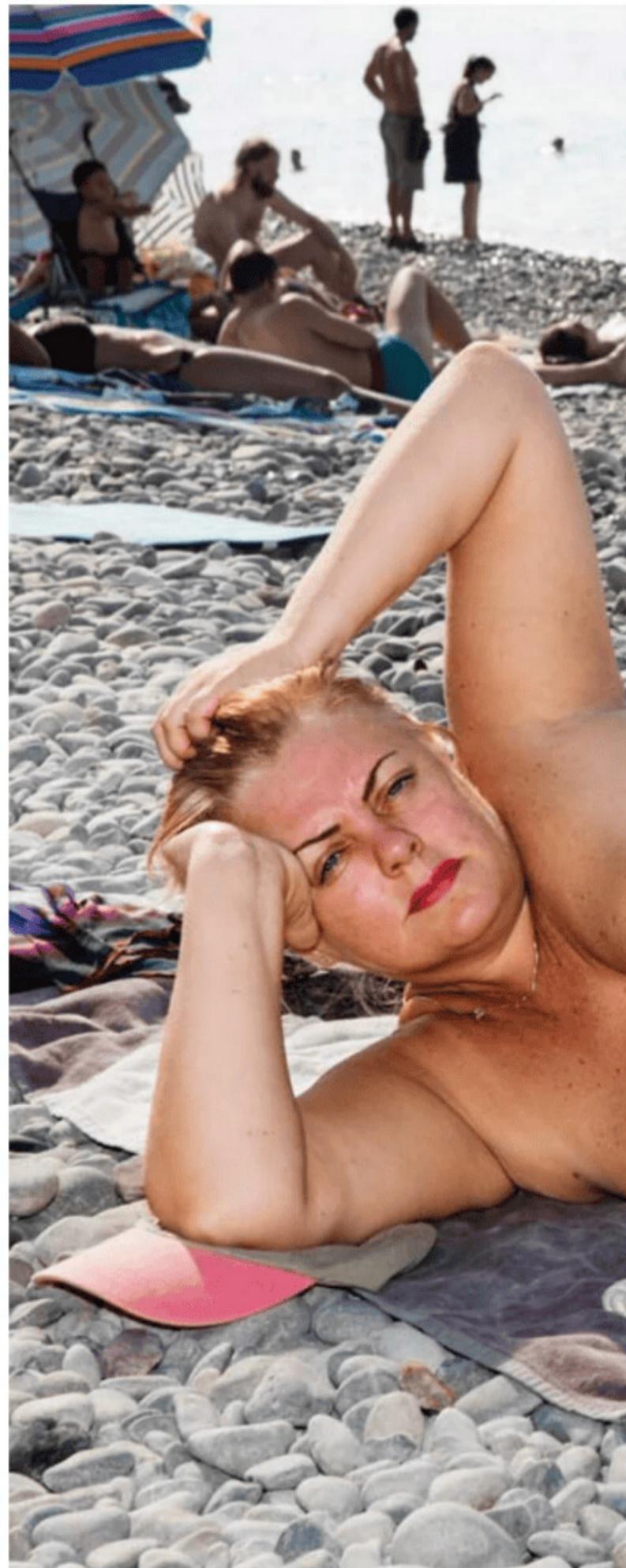
«El problema no es que nuestra época esté más obsesionada con la belleza que otras. Pensemos, por ejemplo, en el Renacimiento», contraponen el pensador May. «El problema es que en la era del hiperindividualismo nos volvemos cada vez más conformistas. Se trata de una paradoja asombrosa. Se debe a que, como individuos, no gozamos de un reconocimiento automático, como si existe, en gran medida, en el seno de un grupo. Tenemos que estar constantemente ahí fuera ganándonos ese reconocimiento, casi suplicándolo. La forma más segura de obtenerlo es detectar cuál es la tendencia predominante e intentar ser los mejores reproduciéndola. Claro, en una cultura intensamente consumista y alimentada incansablemente por las redes sociales, las tendencias se renuevan todo el rato. Al tratar de mantenernos al día corremos el riesgo de perder el reconocimiento que tanto nos ha costado conseguir, y esto nos genera una gran ansiedad».

Al asumir ciertas preferencias estéticas como expresiones morales validamos los intereses de una élite e interiorizando que su dominio es inevitable, argumenta la periodista. Las estrecheces económicas agravan la inseguridad de clase, la falta de autoestima y la ansiedad en torno a las opciones de consumo. Un proceso que «legítima formas de desigualdad y de discriminación», denuncia.

El sociólogo Pierre Bourdieu detectó a finales del siglo pasado que cada clase tiene una forma de pensar, un estilo de vida y unos gustos culturales –conjunto que denominó *habitus*– que define a dicha clase frente a las demás. Y que perpetúa las diferencias y las dinámicas de dominación social. Una tesis que desarrolló en su libro más popular, *La distinción. Criterio y bases sociales del gusto* (1979), y que ahora recoge y revitaliza la historietista Tiphonie Rivière en *La distinción* (Garbuix Books).

La pregunta del millón sería: ¿cómo se crea y propaga el buen gusto? El rodillo *buengustista*, que paradójicamente no es tan fácil de distinguir de lo *kitsch* o directamente feíta, puede ser muy sutil. Por ejemplo, cuando determina que la pintura blanca de las paredes de un salón transmite transitoriedad (alquiler) en lugar de inmutabilidad (propiedad). Ningún ricachón quiere aparecer en las revistas caras como un vulgar inquilino, dizque usuario de Idealista. Consecuencia: el aumento disparatado de la gama de color oscura en interiorismo, como demuestran las ventas cuadruplicadas de pintura gris entre 2015 y 2020.

Otra muestra de cómo se las gastan *Los hacedores del gusto* es la popularización del *normcore* o estilo austero ultraminimalista como uniforme oficial de las clases creativas. Lo que inició Steve Jobs con su jersey negro de cuello cisne para distanciarse estéticamente de los gerifaltes financieros de los 2000 ha hecho que los departamentos de Diseño parezcan reuniones de dolientes a la salida de un entierro: todo el mundo de luto. Por no



hablar de la triunfada de las chaquetas militares y los monos de trabajo. Ya ha dejado de ser chocante que alguien maneje un Mac vestido de ferretero.

Un tercer paradigma es el crecimiento de la industria de la comida orgánica y las bebidas *detox*, que ha sabido engatusar al cliente presentando sus costosos artículos como microdosis purificadoras, como si sus tarritos contuvieran agua bendita en lugar de zumo de apio. Y relegando al papel de subespecie a quien no se los pueda financiar. Una casta inferior, por cierto, a la que también pertenecerían aquellos incapaces de pagarse un retoque con bótox. En fin, así es como los hogares han mutado en *espacios*, la ropa en *looks* y la comida en *bocaditos*.

Y así llegamos al personaje contemporáneo que pone a prueba las tesis *buengustistas*: Donald Trump. El magnate se dejó retratar en 2010 junto a Melania y Barron en su fastuosa torre. En concreto, en una suite palaciega con vistas a otros rascacielos del corazón de Manhattan. La escena rebosaba tanto mármol, tanto dorado y tanta parafernalia grecorromana que daba repelús. Pues bien,



hoy aquel monumental pastiche conforma un álbum imprescindible para descifrar la psique de la persona más poderosa del mundo. Ésa a la que le importa tres pepinos lo que piense de él la opinión pública.

«Trump no tuvo que experimentar ninguna movilidad social porque ya nació en un entorno de riqueza. La gran mayoría de las personas que nacen en la clase media o baja no tienen esa libertad», puntualiza Olah. «Dicho esto, él ha usado deliberadamente el mal gusto tanto para distanciarse de sus rivales en el Partido Republicano como para atraer electores que se sienten excluidos de la cultura dominante. Hay que reconocerle el mérito. No defiendo el uso reaccionario de la estética por parte de la derecha, pero es importante observar lo que está haciendo y tomárselo en serio. A principios de los años 30 del pasado siglo, la revista *Life* publicó un reportaje titulado *En casa con Adolf Hitler* que lo presentaba como un tipo con gustos refinados. Los nazis, de hecho, quisieron usar la Bauhaus y a Mies van der Rohe para crear una visión futurista de Alemania. La idea de que la derecha es sinónimo de desaliño y la izquierda de buen

gusto es un completo disparate. No creo que ninguna estética sea inherentemente de izquierdas o de derechas».

El profesor May resalta lo que lo normativamente feo, cutre o repelente tiene de minirrevolución en el mundo del degradado de color y otros aderezos cuquis. «Hoy en día, lo que antes se consideraba mal gusto a menudo se ve no como un fallo del juicio estético, sino como una rebelión deliberada contra las normas culturales dominantes», aclara. «En muchas esferas creativas, especialmente la moda, pero también el arte, la música e incluso la arquitectura, el mal gusto se ha convertido en una declaración consciente, una forma de subversión y una insignia de autenticidad. Es una forma de reaccionar precisamente contra las intensas presiones para conformarse que acabo de mencionar, y también contra el poder de las élites para establecer estándares estéticos». Que se lo digan al fotógrafo Martin Parr, que ha hecho carrera precisamente como contrarrevolucionario pop.

«Vivimos en la edad de oro de la fealdad», resume Gretchen E. Henderson. La profesora de la Universidad de

Texas en Austin es autora de *Fealdad. Una historia cultural* (Turner, 2018), en el que analizaba lo feo desde un punto de vista cultural y corporal más que filosófico. «Apropiaciones recientes de la fealdad la empujan hacia un nuevo territorio, donde se la trata de forma positiva, naturalizada e incluso banal», escribe a propósito del nuevo interés por todo lo que antes provocaba grima y miedo.

En uno de los pasajes más personales de su libro, Olah habla abiertamente de su culo a raíz de una conversación incómoda en la cama. «Pienso en los estándares de belleza constantemente», confiesa la autora de *Mal gusto*. «Se ha producido un cambio reciente en los estándares de belleza occidentales que ha marcado distancia con la celebración de los cuerpos y la diversidad para acercarse a una visión ultradelgada y poco saludable de la belleza y del aspecto que deberían tener las mujeres. Esto me molesta y me decepciona, porque crecí en la década de los 2000 y afectó a mi salud mental».

El hogar, el armario, el estilo de vida y el físico. Todo sometido a la tiranía de cierto buen gusto. ■

Un buen día, Dan Ariely (Nueva York, 1968) descubrió por casualidad, aterrorizado, que se había convertido en una especie de supervillano global para miles de personas que le acusaban en las redes sociales de todo tipo de conspiraciones, le insultaban e incluso exigían su ejecución

pública. Ariely es un referente en psicología cognitiva, asesor de gobiernos y escritor superventas de libros que ayudan a la gente a tomar mejores decisiones. Sus tentativas iniciales de conocer en persona y defenderse frente a algunos de estos «convencidos» —él prefiere evitar el término «conspiranoicos»— fueron desastrosos.

Pero la curiosidad pudo más que el miedo y su investigación continuó pese a las advertencias de sus asesores, e incluso de su madre, que le aconsejaban que no prestara atención a aquella gente echando más gasolina al fuego. Como respuesta, acabó escribiendo un libro, *La espiral de la razón: las trampas y mecanismos de las falsas creencias* (Ariel), que llega estos días a las librerías españolas.

Cuando el rostro del autor aparece en la videollamada que hemos organizado para hablar de su nuevo ensayo, no podemos al principio dejar de mirar su célebre *media barba*. El profesor de la Universidad de Duke sufrió un terrible accidente en su juventud cuando era soldado israelí que le causó terribles quemaduras y decidió dejarse sólo la parte de vello facial que le salía para así aceptar sus lesiones. Lo increíble es que esa posición tan celebrada en el pasado, hoy es un motivo más de sospecha para todos aquellos que ven en él una suerte de oscuro Mefistófeles.

P. Aclaremos una cosa antes de empezar: ¿cómo sé que no es usted un reptiliano disfrazado que busca engatusarme para luego esclavizar a la raza humana?

R. Es una forma estupenda de empezar, porque tiene razón: no hay manera de saberlo con certeza. Supongo que podría aceptar que me hagan una autopsia al morir. Hay muchas cosas que simplemente no podemos saber con seguridad. Su pregunta lleva algo al extremo, lo vuelve casi absurdo, pero nos obliga a pensar. Lo que plantea es: si empiezas a mirar el mundo con un filtro de sospecha, ¿dónde están los límites? Y lo cierto es que, al final, casi todo nuestro conocimiento se basa en la confianza: confiar

DAN ARIELY

El célebre psicólogo fue señalado en redes como cerebro de una conspiración. En lugar de asustarse, siguió investigando. Ahora publica sus conclusiones en 'La espiral de la razón'. "Todos creemos que los del otro lado creen en disparates", dice

Por **Daniel Arjona**. Fotografía de **A. J. Levy / Getty**

y conectar los puntos. Y si se pierde esa confianza, entonces no hay nada que no pueda ser objeto de duda. Ahora que lo pienso, incluso aunque se hiciera una autopsia, podría no confiar en el forense que la realiza. En el momento en que empiezas a creer algo con intensidad pero pierdes la confianza, muchas cosas empiezan a desmoronarse. Y eso es muy peligroso: una vez que pierdes la confianza, es una espiral que va a más.

P. Su libro recoge muchos casos así.

R. Una de las mujeres con las que hablé empezó creyendo que la vacuna del covid era maligna. Tristemente, hace un año y medio le diagnosticaron cáncer. Pero su desconfianza en la medicina ya se había generalizado. No se limitaba ya a pensar que esa vacuna no se había probado lo suficiente o que no tenía un grupo de control adecuado: sentía que todo el sistema médico conspiraba contra ella. No quiso tomar quimioterapia ni radioterapia. Murió hace un par de meses. Cuando hablamos, me dijo qué día sería su cumpleaños, lo tenía apuntado en mi calendario: a finales de este mes. Es solo una historia, pero muestra cómo se erosiona la confianza y las consecuencias devastadoras que eso puede tener.

P. No se lo tome a mal pero, voy a empezar la entrevista discutiendo el punto de partida de su libro. Si argumentar con los conspiranoicos —o los convencidos, como usted los llama— sólo alimenta su locura y lo mejor es no prestarles ninguna atención, ¿servirá de algo un libro?

R. Le prometí a mi editor que incluiría un capítulo sobre soluciones. Como ya habrá visto, ese capítulo no está. No es que no existan, pero al final, escribo para la gente, y muchas de las soluciones deben venir de la regulación política. Mi esperanza es que este libro dé a las personas herramientas para actuar individualmente, pero también una comprensión clara de lo crucial que es presionar a los políticos para que estén dispuestos a actuar con el fin de lograr una sociedad más saludable. Le daré un ejemplo sencillo de algo que los reguladores podrían hacer. Imagine que está en Facebook, pulsa el botón de *me gusta* y, al hacerlo, apareciera un mensaje emergente que le preguntara: «¿Estás seguro de que esto es cierto?». Ese pequeño cambio reduciría drásticamente la velocidad con la que la gente comparte información falsa o maliciosa. Piense también en la diferencia entre X y LinkedIn. La atmósfera es radicalmente distinta, mucho menos agresiva en LinkedIn. ¿Por qué? Porque allí no hay bots ni anonimato. En el momento en que los permites, el ambiente se degrada. Así que uno mismo no puede hacer mucho... salvo



“EL MOMENTO EN QUE EMPIEZAS A CREER ALGO CON INTENSIDAD PERO PIERDES LA CONFIANZA ES PELIGROSO: ENTRAS EN UNA ESPIRAL QUE SIEMPRE VA A MÁS”





presionar a los gobiernos. Ahora bien, en el libro sí incluyo algunas recomendaciones individuales.

P. Dígame alguna

R. Le di el manuscrito a ChatGPT y le pedí que lo resumiera en una sola palabra. La palabra que eligió fue «empatía». Me gustó. Porque, aunque algunas de las personas con las que hablé fueron terribles conmigo, al final creo que logré entenderlas. Por ejemplo, algo que todos hacemos cuando nos topamos con alguien que sostiene una opinión que nos parece absurda es rechazarlo.

P. ¿Y cómo deberíamos debatir?

R. Yo suelo preguntar a la gente: en los últimos tres años, ¿cuántos debates has tenido en los que la otra persona terminó diciendo: «Tienes razón, nunca había oído argumentos tan buenos. Ahora me has convencido»? La mayoría responde: «Cero». Y si pregunto cuántas veces han sido ellos convencidos por alguien más, de nuevo: «Cero». Entonces, si tenemos una tasa de éxito tan baja debatiendo, ¿por qué seguimos haciéndolo? Es un misterio. Lo que propongo es otra estrategia basada en lo que se llama la ilusión de profundidad explicativa. Es la idea de que muchas veces creemos entender algo mucho más de lo que en realidad lo entendemos. Normalmente, atacamos el conocimiento de los demás. Pero si queremos abrir la puerta a que alguien cambie de opinión, primero tenemos que reducir su nivel de confianza, no su conocimiento.

P. ¿Cómo se hace eso?

R. En un experimento preguntamos a la gente si entendía cómo funciona un inodoro. Muchos decían que sí, pero al pedirles que lo ensamblaran, ninguno podía. Luego, su nivel de confianza bajaba. Nunca les dijimos que estaban equivocados; solo les hacíamos preguntas. Hicimos algo similar con quienes creían que a Trump le robaron las elecciones: al pedirles que explicaran cómo ocurrió el fraude, muchos terminaban admitiendo que no lo sabían. Ese «no lo sé» no cambia creencias de inmediato, pero reduce la confianza excesiva. En el libro también hablo de la humildad intelectual, la capacidad de tolerar la ambigüedad. Todos anhelamos certezas, pero es preferible quien admite dudas a quien se muestra absolutamente seguro. La educación debería enseñarnos precisamente eso: que cuanto más sabemos, más conscientes somos de lo que ignoramos.

P. Recalca en el libro que «el fenómeno de las falsas creencias no es un rasgo progresista o conservador».

Permítame una objeción: antes las teorías de la conspiración eran más defendidas por la izquierda pero hoy parecen mayoritariamente de derechas. ¿Tal vez porque hoy se han invertido los términos y la derecha parece la fuerza rebelde mientras que la izquierda representa el *statu quo*?

R. Todos tenemos esa sensación subjetiva de que el *bando* al que pertenecemos es más razonable, y que los del otro lado creen en disparates. Pero, como nuestro en el libro, los datos me obligaron a reconocer que mi manera de leer la realidad estaba distorsionada. Que tiendo a restar importancia a las conspiraciones cuando vienen de mi lado, y a exagerarlas cuando vienen del contrario. En otras palabras: el mapa mental que yo tenía del mundo no se ajustaba a los hechos. Y creo que esto nos pasa a todos. Hágase esta pregunta: piense por un segundo en el político que más detesta en el mundo. ¿Cuáles son esas cosas que, si alguien las dijera sobre esa persona, tú te las creerías sin dudar ni comprobar nada? En Estados Unidos el ejemplo más evidente es Hillary Clinton frente a Donald Trump. ¿Qué cosas se podrían decir de Hillary que un republicano creería sin pruebas? ¿Y qué cosas se podrían decir de Trump que un demócrata daría por ciertas de inmediato? «Trump es un agente ruso». «Hillary tiene un sótano en una pizzería para...». Ya sabe. Me gustaría poder decir que un bando político es más escéptico o más riguroso. Pero, sinceramente, los datos no indican que sea así.

P. Pero ahora no sólo difunde conspiraciones la gente corriente sino los propios gobiernos. ¿No es un cambio cualitativo?

R. Estamos viviendo un cambio muy profundo y le contaré por qué. Me parece que el mundo actual, con medios de comunicación fragmentados y democracia representativa, no funciona bien. En el pasado, cuando un líder tenía que dirigirse a toda la población, estaba obligado a hablar de hechos, de realidades comprobables. La gente lo escuchaba desde distintos puntos de vista y lo juzgaba. Eso lo forzaba a mantener cierto equilibrio. Piense, por ejemplo, en la época en que solo había un canal de televisión. Los líderes no podían elegir a qué audiencia

“ATACAMOS EL CONOCIMIENTO DE LOS DEMÁS, PERO SI QUEREMOS ABRIR LA PUERTA A QUE ALGUIEN CAMBIE DE OPINIÓN DEBEMOS REDUCIR SU NIVEL DE CONFIANZA, NO SU CONOCIMIENTO”

“CUANDO ESTAMOS ESTRESADOS, LOS SERES HUMANOS ENTRAMOS EN UNA ‘SOBRECARGA INTERPRETATIVA’ Y BUSCAMOS CONEXIONES, AUNQUE SEAN INVEROSÍMILES”

“HEMOS DISEÑADO TECNOLOGÍAS FÍSICAS QUE NOS ACERCAN A LOS PODERES DE UN SUPERMAN, PERO NO HEMOS HECHO LO MISMO CON NUESTRAS MENTES, CON LAS LIMITACIONES COGNITIVAS”

hablarles. Tenían que dirigirse a todos, y eso moderaba sus posiciones más extremas. ¿Qué ocurre ahora, cuando un líder puede hablar sólo a sus seguidores? Ya no tiene que rendir cuentas a nadie más. Nadie le exige que hable con honestidad, que se base en hechos. Puede decir lo que quiera sin oposición. Y eso es peligroso.

P. ¿Es a lo que se refiere con la palabra «shibólet»?

R. Exacto. Viene de una historia bíblica en la que dos tribus pronunciaban de forma distinta el nombre de una planta y usaban esa diferencia como prueba de identidad. Creo que en la política actual ocurre algo parecido. Muchos discursos parecen tratar sobre hechos, pero en realidad son *shibólets*: señales de identidad. Cuando Trump dijo que los inmigrantes comen gatos y perros, ¿de verdad lo pensaba? ¿O mandaba un mensaje de identidad: «Soy duro con los inmigrantes»? Si hubiera dicho simplemente «no me gustan los inmigrantes», no habría tenido el mismo impacto. Pero al usar una imagen grotesca, marcaba una diferencia radical: «Ellos no son como nosotros».

P. Señala cuatro elementos que marcan las etapas en la caída por el embudo de la creencia inmotivada: emocionales, cognitivos, personales y sociales. Vamos con los primeros, los elementos emocionales asociados al estrés vital. ¿Afirmar que la conspiración es algo así como la religión de los perdedores no les da de alguna forma la razón en su desconfianza hacia las élites?

R. Yo no utilicé la palabra «perdedores». Independientemente de dónde estés en el espectro político o social, todos atravesamos períodos de estrés. Y no me refiero a tener muchos correos pendientes. Me refiero a un tipo de estrés más profundo: no entender el mundo que nos rodea. La pandemia de covid fue un buen ejemplo. De repente, había muchas cosas que no comprendíamos. Cuando no entendemos lo que ocurre, buscamos una historia: una narrativa que dé sentido, porque eso nos calma. Nos da la ilusión de que el mundo es comprensible. «Ah, ahora ya sé lo que pasó. No volverá a ocurrir». Por ejemplo: hay un atentado terrorista, enorme. ¿Cómo pudo pasar? ¿Podría repetirse mañana? Entonces alguien dice: «Hubo complicidad dentro del gobierno». Y de pronto, sientes que comprendes. Esa falsa seguridad psicológica no es buena a largo plazo, pero calma a corto.

P. El estrés nos vuelve vulnerables.

R. Imagina que eres un animal en la selva. Hay un león cerca. ¿Qué haces? Te pones en máxima alerta. Observas cada hoja, tratando de anticipar el peligro. Estás en modo de sobreinterpretación del entorno para sobrevivir. Lo mismo nos ocurre a los seres humanos cuando estamos estresados. Entramos en una «sobrecarga interpretativa». Buscamos desesperadamente conexiones. Pero aquí está la gran diferencia: el animal no recuerda lo que ocurrió el día anterior. Nosotros no funcionamos así. Si en estado de alerta vimos un video en YouTube que ofrecía una teoría alternativa, aunque fuera falsa, la recordamos al día siguiente. Y no solo eso: es muy probable que esa teoría permanezca con nosotros y nos haga sentirnos peor con el tiempo. Y claro, las fuentes de estrés son muchas. ¿Por qué me despidieron a mí y no a otros? ¿Por qué mi madre enfermó?

P. Si para el *sapiens* es más importante tener razón que aprender, ¿es posible que nuestra preciada racionalidad sea un producto defectuoso de la evolución?

R. La mente humana es como una navaja suiza *vintage*: versátil pero desfasada, diseñada para un mundo que ya no existe. Por ejemplo, seguimos obsesionados con el cotilleo porque, en comunidades pequeñas, el miedo al chisme regulaba la conducta. Hoy, esa pulsión se amplifica en redes, pero sin consecuencias sociales reales: consumimos malas noticias porque nos atraen, no porque nos ayuden. Mientras la industria del automóvil mejora adaptándose a nuestras limitaciones, las redes sociales lo hacen explotándolas. La gran pregunta no es solo quiénes somos, sino cómo estamos diseñando el mundo. ¿Estamos inventando tecnologías para comprender nuestra naturaleza y ayudarnos a mejorar? ¿O para comprender nuestra naturaleza... y aprovecharse de ella? Para mí, esa es una de las grandes decisiones que debe tomar cualquier sociedad. Y, por supuesto, mi esperanza es queelijamos la opción que nos permita mejorar.

P. Continuamos con los elementos personales. ¿Qué hace que algunas personas sean más capaces de creerse una explicación rebuscada y loquísima que otra sencilla y razonable? ¿Es un rasgo de la personalidad?

R. No se trata de un solo rasgo de personalidad, sino de un conjunto, y no todos son negativos. Forman parte del problema, pero no lo explican todo. Pensar «yo no tengo esos rasgos, así que soy inmune» es un error: todos somos susceptibles si se dan suficientes factores de estrés. No es «nosotros contra ellos». Entre los rasgos que pueden facilitar la caída en creencias erróneas están la creatividad —que permite construir narrativas coherentes aunque falsas—, la confianza excesiva en la intuición y la baja tolerancia a la ambigüedad. Este último rasgo, sin embargo, puede entrenarse: es posible aprender a convivir mejor con la incertidumbre.

P. Por último, menciona elementos sociales. ¿Estamos diseñados tribalmente para desconfiar de los extraños?

R. Dado que estos impulsos forman parte de nuestra naturaleza, lo decisivo es cómo diseñamos el mundo en torno a ellos. Por eso no creo que estemos condenados: la naturaleza humana abarca tanto lo peor como lo mejor de nosotros. Lo que marca la diferencia son los entornos e instituciones que creamos. El fútbol, por ejemplo, canaliza de forma funcional nuestro instinto tribal; pese a algunos excesos, ha sido una salida útil. Incluso los Juegos Olímpicos, profundamente tribales, son positivos. El problema no es el tribalismo en sí, sino cómo lo gestionamos. Hemos diseñado tecnologías físicas que nos acercan a los poderes de un Superman, pero no hemos hecho lo mismo con nuestras mentes. Nos queda aprender a reconocer nuestras limitaciones cognitivas y construir un mundo que las tenga en cuenta. ■

UN CÓMIC IDEAL PARA ENTENDER EL CEREBRO DE LAS PERSONAS CON ALTAS CAPACIDADES



Tras hablarnos de su experiencia como persona ciclotímica en la exitosa *Cara o cruz*, la autora **Lou Lubie** regresa con una esclarecedora y didáctica novela gráfica sobre la realidad de los superdotados.

© Editions Debourt - 2023. All rights reserved. © 2025, Norma Editorial por la edición en castellano.

NORMA
Editorial

Síguenos en:
Facebook: [NormaEditorial](#)
X: [@NormaEditorial](#)
Instagram: [norma_editorial](#)
[www.NormaEditorial.com](#)
[www.NormaEditorial.com/noticias](#)



“VIVIMOS UNA REVOLUCIÓN QUE ACABARÁ CON LOS PRIVILEGIOS. LA FORMA DE VERLO ES MIRAR A LOS JÓVENES”

El escritor Andrew O'Hagan publica 'Caledonian Road', un retrato 'dickensiano' del Londres tras el Brexit. “Creímos que nos reiríamos de todos los europeos... y ahora tardaremos toda una generación en volver”

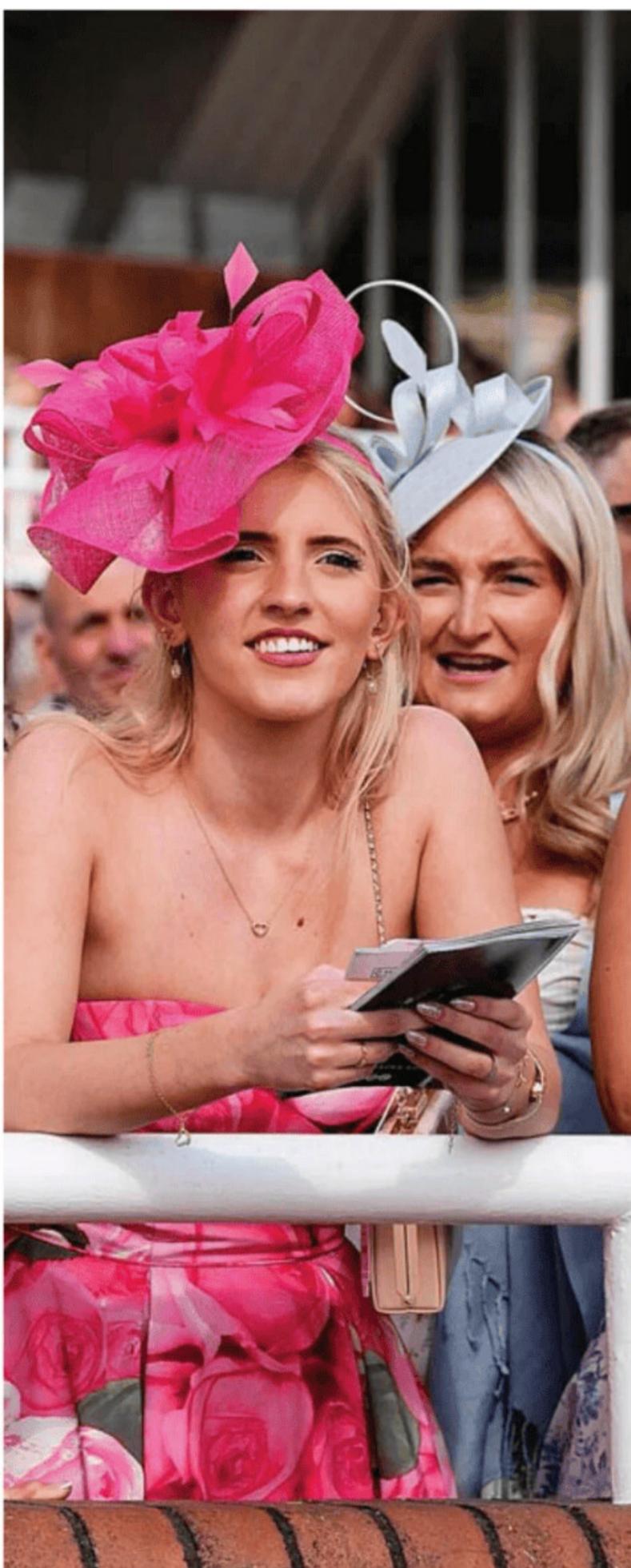
Por Andrés Seoane

La Caledonian Road de Londres, la calle principal que se dirige al norte desde el nuevo centro de la capital, King's Cross, atraviesa el distrito de Islington, en el que conviven urbanizaciones públicas de posguerra, viviendas sociales con listas de espera de años, y filas y filas de codiciados y carísimos adosados georgianos que rodean recoletas plazas arboladas. En esta zona de contrastes, conocida como «the Cally» por los londinenses, ambienta el reputado escritor y periodista Andrew O'Hagan (Glasgow, 1968) su novela *Caledonian Road* (Libros del Asteroide), un fresco *dickensiano* con toques de tragicomedia costumbrista y ácido humor que disecciona con fino escalpelo todas las

capas de la sociedad londinense contemporánea, esto es, postcovid y postBrexit, aunando a adinerados aristócratas y a miembros de la *intelligentsia* cultural, con *hackers* amantes del hip hop, líderes de bandas callejeras y traficantes de inmigrantes ilegales.

Como explica O'Hagan, editor de la prestigiosa *London Review of Books* y de *Esquire*, miembro de la Royal Society of Literature y tres veces nominado al Premio Booker por obras como *Nuestros Padres*, *La vida y las opiniones de Mafel perro* y *de su amiga Marilyn Monroe*, *La vida secreta* o su *Autobiografía no autorizada de Julian Assange*; si idea era captar el *zeitgeist* de una época convulsa, frenética y líquida que se escurre entre nuestros dedos. «Reino Unido cambió mucho en la década de 1990 y sólo ahora vemos esas consecuencias. Antes era una isla pequeña y muy tradicional, pero muy poderosa, y había una idea de comunidad, de unión, muy evidente. A partir de los 90 Tony Blair desreguló Londres y la ciudad empezó a crecer de forma exagerada, y eso, casi sin darnos cuenta hizo que los valores de todo el país empezaran a cambiar», sostiene.

«Hoy en día, Londres es una ciudad corrosiva y acelerada, hostil, donde los oligarcas de medio mundo, durante unos años muchos rusos, vienen a lavar su dinero sucio, y donde la gente de la calle muestra una actitud despiadada hacia los inmigrantes. Nos convertimos en una sociedad mucho más beligerante y un poco amargada», lamenta el autor. «Entonces, en plena pandemia, miré a mi alrededor y me di cuenta de que, aunque hay muchos grandes escritores con novelas brillantes nadie había plasmado ese Londres de



tecnología despiadada, de problemas de inmigración y de avaricia descontrolada, y tuve que escribirla yo», afirma bromeando.

De las ricas casas de Thornhill Square a los muelles de Essex, pasando por los pasillos universitarios del King's College, pisos okupas, las salas del Museo Británico, fábricas ilegales en Leicester, la redacción del ficticio periódico *Commentator*, alguna que otra cárcel o la Cámara de los Lores; O'Hagan recorre todo el espectro de la sociedad británica a través del famoso académico Campbell Flynn, un reconocido crítico de arte de orígenes humildes pero casado con una mujer de esa casta terrateniente con «dinero invisible», que acaba de publicar una reconocida biografía de Vermeer y escribir un ensayo muy elogiado sobre «la orgía de la contrición blanca» para *The Atlantic*.

«Me han preguntado mucho cuánto hay de mí en Flynn, y aunque debo reconocer que tiene una trayectoria vital similar a la mía, pues desde unos orígenes de clase trabajadora en Escocia se hizo un hueco en la intelectualidad londinense, su dolor interior es propio», explica

Algunos de los espectadores de la famosa carrera Oxford Natural Handicap en el hipódromo de Chester el pasado mayo. NICK POTTS

O'Hagan. «A mí no me cuesta reconciliar mi pasado con mi presente, no me obsesiona el dinero ni la fama, ni tengo ambición social. Sin embargo, él quiere estar a la altura de los aristócratas, y esa es su ruina», sentencia. «Flynn no se siente cómodo consigo mismo, es infeliz y sabe que algo anda mal, algo muy común en la gente que consideramos exitosa, y este libro trata en parte de descubrir por qué».

En este sentido, O'Hagan considera que el catalizador de esta inestabilidad han sido varias crisis sucesivas, desde la pandemia y el Brexit a la guerra de Ucrania, que han mostrado las incongruencias y contradicciones de nuestra sociedad, una en la que, como ocurre en Reino Unido, un magnate ruso puede tomar el té con ciertos nobles con los que tiene negocios al mismo tiempo que extorsiona a sus trabajadores ilegales o compra arte en galerías de prestigio mientras evade sus impuestos. Flynn es un guía de este submundo. Su vida de refinamiento, cuidadosamente construida, es una máscara que encaja con la fachada de la ciudad: las deslumbrantes ferias de arte, desfiles de moda y eventos culturales ocultan la oscuridad subyacente.

Y buena parte de esa oscuridad, afirma O'Hagan, nace de una casta aristocrática y económica que satiriza sin piedad en el libro, donde empresarios corruptos con título de Sir y duques apodados «Bribón» se ven salpicados por todo tipo de escándalos y linchamientos públicos. «Creo que vivimos los últimos coletazos de esta política imperialista británica en la que nos creíamos los amos del mundo. Recuerdo la guerra de las Malvinas, que ocurrió cuando yo era adolescente, y entonces pensamos que algo así jamás se repetiría», rememora el escritor. «Pues bien, ha sido un proceso lento, pero vamos por buen camino. La clase alta británica solía obtener su poder del colonialismo, de su superioridad global, y ahora están en problemas porque no saben cómo existir en el mundo actual».

De hecho, apunta con humor, le sorprendió mucho no haber recibido demandas o, al menos, quejas, por el afilado retrato que hace de personajes bastante reconocibles del mundillo. «Algo curioso de escribir ficción es que si creas personajes sospechosos, inmorales y corruptos, quienes los inspiran nunca admitirán que se ven reflejados. Fingen que no está pasando. Hasta ahora, nadie se ha reconocido, y si lo hicieron se quedaron callados», apunta con ironía.

«En realidad los nobles de mi país, son una especie muy cómica que vive en un mundo de delirio y poder anticuados que está haciendo aguas como el Titanic tras el iceberg. Ya no tienen ese poder. Poseen casas, tierras, dinero y recursos, sí, algunos ocupan puestos en la Cámara de los Lores, que es como una sala de ancianos, pero todos saben y nadie dice que la próxima generación no conservará este poder», apunta el periodista, que matiza: «Lo que digo no es un ataque, no se trata de abolir el pasado. Se trata simplemente de reconocer que el pasado es ridículo. Igual que no sentimos nostalgia de los tiempos de la esclavitud o de cuando las mujeres no tenían ningún tipo de derecho social, tampoco sentiremos nostalgia de la aristocracia, de esas antiguallas con peluca y vestidas con casacas rojas compitiendo por matar a un zorro».

Esta revolución, que O'Hagan considera «ya en marcha e inevitable», abarca en su opinión no sólo el poder político y económico, sino toda clase de valores sociales hasta ahora inamovibles como la identidad, la sexualidad e incluso las bases del capitalismo. «Estamos viviendo una revolución que terminará para siempre con todo tipo de privilegios, y la manera de verlo es observar a los jóvenes. El progreso consiste en reconocer lo ridículo de nuestras costumbres y reemplazarlo con algo ligeramente mejor. Por ejemplo, mira a Trump, por citar a alguien muy famoso. Su idea de las mujeres es tan elocuente y sexista como hablar con desprecio de ellas e incluso agarrarlas por el coño. Mi padre hablaba así, pero eso es algo que alguien de 20 años no hará jamás», defiende. «El cambio se da en generaciones. No quiero ser falsamente

optimista, diciendo que todo está bien, pues no es así. Andrew Tate existe, hay jóvenes obsesionados con el porno y la masculinidad tóxica no ha muerto, pero ahora sabemos que es tóxica. Y de ahí nace el cambio».

«Lo que quiero decir», abunda, «es que no heredamos los prejuicios. La obsesión de mi madre es que me casara con una buena chica católica, y mi padre nos llamaba maricones por usar una camiseta rosa y llevar gomina en los años 80», recuerda. «Pero eso ya no es así. Quizá en una década podrás decirme que fui demasiado optimista, pero las cosas van poco a poco. Después de escribir *Oliver Twist* Dickens pensaba que sería el fin de los huérfanos y del

“DESDE LOS 90, LONDRES ES UNA CIUDAD HOSTIL DONDE LOS OLIGARCAS DE MEDIO MUNDO VIENEN A LAVAR SU DINERO SUCIO, Y LA GENTE ES DESPIADADA CON LOS INMIGRANTES”

“HACE AÑOS PENSÁBAMOS QUE LA DEMOCRACIA LIBERAL HABÍA TRIUNFADO PARA SIEMPRE, PERO HOY SEGUIMOS APRENDIENDO SOBRE LOS LÍMITES DEL LIBERALISMO”

sufrimiento infantil. Y sin negar que aquel mundo ya no existe, intenta decirles eso a los niños que intentan cruzar en barco desde Francia hasta Reino Unido».

En este sentido, por rebajar un poco el optimismo, hay dos elementos capitales en el libro –y en nuestro mundo– que preocupan sobremanera a O'Hagan: la política y la tecnología. Hablando de la primera, el escritor considera que fuimos muy ingenuos. «Recuerdo cuando en los 90 nos felicitábamos todos con aquello de *el fin de la historia* de Fukuyama, esa idea de que la democracia liberal triunfó para siempre. Pues bien, no triunfó en Rusia ni en China, quizá ni siquiera en Reino Unido o España. Hoy seguimos aprendiendo sobre la desigualdad y los límites del liberalismo», opina irónico. «La democracia es una gran idea, pero siempre hay que tener en cuenta que la libertad de uno es la prisión de otro, como ocurre con los debates sobre los límites de la libertad de expresión. El problema es cuando todo se radicaliza y las opiniones tratan de imponerse a tiros o tomando el Congreso como en Estados Unidos», apunta el escritor. «Antes que sobre nada este libro es una crítica hacia los fanáticos ciegos y los intolerantes, aquellos que no entiendes que los parlamentos y las leyes son la única alternativa viable para la convivencia».

Una parte de la sociedad que, a su juicio, es la que ha provocado la desgracia del Brexit, que considera «una resaca muy profunda difícil de revertir». «Ha sido un divorcio en toda regla, por usar una metáfora. Los británicos nos hemos separado de una mujer hermosa e inteligente que quizá no era perfecta, pero que era interesante, culta, increíble. Y ahora somos este tipo que está bebiendo whisky en un bar pensando en como podemos volver con ella», explica sonriendo con pesar. «Creímos que nos reiríamos de todos los europeos y ahora hemos visto que tomará toda una generación dar esa marcha atrás. Hemos renunciado a todo lo que ofrece Europa por estar en Leicester una noche lluviosa de martes tomando una pinta y diciendo: 'Qué bien, somos todos británicos'».

En cuanto a la tecnología, que considera el gran tema de nuestro tiempo, O'Hagan apunta que es algo todavía en vías de asimilación. «La cuestión es: ¿Está cayendo en manos de las personas equivocadas? ¿Se convertirá la tecnología en un instrumento de fabulosas oportunidades, justicia e igualdad, o se convertirá, como a veces ocurre, en un instrumento de guerra, de explotación, de pornografía, de irrealidad y de mentiras?», se pregunta. «El ejemplo es Facebook, que empezó como una gran herramienta de comunicación que eliminaba las distancias, pero ahora, es la mayor herramienta de marketing de la historia. Ese es mi gran temor, crear un mundo en el que todo esté en venta».

No obstante, el periodista mantiene su optimismo y fe en el futuro, en unos jóvenes que serán, opina, «mucho mejores que esta generación que se va. Ya estamos viviendo las consecuencias de todos estos cambios, y uno de los grandes legados de la austeridad que trajeron el Brexit y la pandemia es que las injusticias no se van a tolerar. ¿Por qué cualquier no tiene derecho a venir a vivir y trabajar en Reino Unido? ¿O por qué durante el covid moría más gente pobre y negra?», apunta retador. «Las epidemias y las crisis, como demuestra la historia, remueven nuestros cimientos, muestran a una sociedad quién es realmente. Viviremos con las verdades que aprendimos durante mucho tiempo y estas empaparán a los ciudadanos del futuro». ■

U2

**EL REGRESO
DE LOS
REYES DEL
'BRITPOP'
QUE SE
FUERON
SIN AVISAR**



LA BANDA QUE LIDERA JARVIS COCKER PUBLICA 'MORE' TRAS 24 AÑOS



J

Jarvis Cocker (Sheffield, 1963) está sentado al sol en la terraza del hotel NH Ventas en Madrid y, sin previo aviso, antes de empezar esta entrevista, se levanta y desaparece. Se bambolea por el pasillo con esas zancadas prominentes y esos brazos larguísimos para sorpresa de los presentes: agentes de prensa, periodista y hasta su batería Nick Banks (Sheffield, 1965). A mitad de camino parece arrepentirse y retrocede. «Oh, solo necesito ir un momento al servicio», aclara mientras sigue su camino, absorto, dejando atrás una enorme carcajada de su compañero de banda. «Es Jarvis...», dice, como si en esas dos palabras ya estuviera todo.

La escena, puramente cotidiana, podría ser el resumen de los últimos 24 años, los que Pulp lleva sin poner un álbum nuevo en el mercado. Jarvis —con Nick Banks, Candida Doyle y el fallecido Steve Mackey— se fue un día de 2002, sin avisar, tras romper su discográfica el contrato con la banda por las bajas ventas de su último disco, *We Love Life*, y con él se esfumó uno de los máximos exponentes del *britpop* noventero. Y, ahora, con la misma imprevisible normalidad, tras dos giras de reunión en 2011 y 2023, tienen disco nuevo. Como esa breve parada para ir al servicio que se alarga más de lo esperado.

Porque nada parece haber cambiado en este tiempo aunque todo a su alrededor sea radicalmente distinto. *More*, el regreso de la banda tras más de dos décadas de silencio, suena a lo que siempre sonó: a su *britpop*. Ahora salpicado con transiciones más oscuras, que ya mostraron en *This is Hardcore* (1998); con sonidos inspirados en el *northern soul* británico de la década de los 70 como en *Got To Have Love*, uno de los singles de adelanto del álbum, o también en el *jersey beat* de principios de los 2000, con la mezcla del hip hop y house, que se ve en *Slow Jam*. Pero bajo todas esas capas sigue el Pulp clásico, el mismo Jarvis Cocker obsesionado con envejecer, cantando desesperado al amor y habiendo descubierto en esta nueva etapa el ecologismo y la meditación gracias a su actual mujer.

De eso van los once temas con los que la banda firma su regreso y que en apenas 10 días se grabaron en un estudio de Londres con James Ford, el productor de Arctic Monkey, de Florence + The Machine y de los últimos discos de Blur, Depeche Mode y Pet Shop Boys, a los mandos. «La gente podría decir que no nos supuso mucho trabajo, pero si algo sale rápido significa que está listo, que no lo estás forzando. No había razón, después de tanto tiempo, para hacer un disco nuevo, nadie nos había dicho que lo sacáramos ni nos habían contratado. Los decidimos nosotros, nos pareció buena idea y aquí está», explica el *frontman* de Pulp entre la fina ironía británica y la rotunda realidad. Y sigue Nick Banks, ya repuesto de su ataque de risa: «A pesar de nuestra avanzada edad, vamos tan a la contra de todo que si alguien nos dijera que lo hiciéramos, no lo haríamos seguramente».

P. ¿Por qué ahora han visto el momento de volver? ¿Y qué ha cambiado en Pulp?

J. C. Cuando puse el disco por primera vez a nuestro sello, Rough Trade, dijeron que era muy apropiado para mi edad. Nadie me había dicho eso en mi vida y me lo tomé como un cumplido. Una o dos canciones son antiguas, pero creo que el disco no es 1995.

N. B. No vamos a cantar ya sobre clubes juveniles ni sobre cómo conducir una



OS DE SILENCIO. "NADIE NOS PIDIÓ ESTE DISCO, PERO NOS PARECIÓ BUENA IDEA Y AQUÍ ESTÁ"

Por Pablo R. Roces. Fotografías de Tom Jackson



chopper. Así que, sí, diría que es apropiado para esta edad. Será interesante ver cómo funcionan estas canciones en la gira, si se notan distintas entre el público junto a los temas antiguos.

P. La juventud, no envejecer, siempre ha sido una de sus obsesiones. ¿La música les hace sentir jóvenes de nuevo?

J. C. Es una pregunta muy difícil. Ahora hay más dolores y molestias físicas, pero estamos razonablemente bien. Me gusta pensar que aún tenemos suficiente entusiasmo juvenil para subirnos a un escenario. Aunque necesitemos más tiempo de recuperación, es genial estar en una banda porque te sientes mago. Todos sentados en un estudio, tocando, y una hora después has escrito una canción que no existía. Esa emoción no pasa de moda y es genial que otras personas tomen cosas de mi vida y se reconozcan.

P. Me gustaría insistirle en ese temor por hacerse adulto, que vuelve a estar en parte de este disco.

R. Siempre me ha preocupado envejecer, *Help the Aged* la compusimos en 1996 y yo no era tan viejo entonces. A nadie le gusta envejecer porque significa que algún día morirás. Estas letras son cosas que escribí en mi teléfono durante los últimos cinco o diez años, que sabía que me estaba haciendo mayor y supongo que eso se notó. Pero en realidad prefiero ser mayor que joven porque, ya sabes, te conoces un poco mejor y ya no te lanzas a hacer el ridículo.

P. En el primer tema de este álbum, 'Spike Island', usted canta: «Esta vez lo haré bien», «ni un chamán, ni un showman, avergonzado vendiendo los derechos» o «me tomé un respiro y decidí no arruinar mi vida». Suena como si estuviera buscando el perdón por la anterior etapa de Pulp. ¿Se arrepiente de algo de aquella etapa?

J. C. No creo que sea una disculpa, pero sé que no lo gestioné muy bien cuando nos hicimos populares. Y me he dado cuenta: tenía ciertas expectativas, pensé que mi vida cambiaría, pero uno no consigue que su vida cambie por arte de magia por hacerse famoso. Y creo que mucha gente crea bandas pensando que por ser famoso o ganar mucho dinero dejará de tener problemas.

N. B. Creo que los problemas son diferentes y van cambiando. Uno nunca sabe qué va a pasar y simplemente tienes que adaptarte. No creo que haya nada del pasado de lo que debas arrepentirte porque no puedes hacer nada al respecto. Solo debes encoger de hombros, seguir adelante y pensar: «No haré eso porque va a doler».

P. ¿Les hubiera gustado, en ese caso, que esa primera etapa fuera distinta o hubiese acabado de otra forma?

J. C. ¿Me hubiera gustado que fuera diferente? Definitivamente sí, pero como dice Nick ya no va a ser diferente. Y me alegra que, aunque algunas cosas no me convencieron, sigo pensando que la música que hicimos fue buena y eso probablemente llevó a este disco. Nos reunimos en 2011 y seguía sonando bien porque pusimos mucho de nuestra vida en esas canciones. Quizás demasiado. Pero cuando volví a tocarlas, volvió la energía y eso me llevó a querer escribir nuevas canciones. Necesito energía para escribir y no puedo obtenerla de esas bebida energéticas. Así que he tenido que generar la mía propia.

P. En 'Grown Ups' ahondan en esa línea, mezclada de nuevo con su obsesión juvenil

J. C. Mi abuelo era enterrador y desde pequeño he sido muy consciente de la muerte porque veía los ataúdes que hacía.

N. B. ¿Y te metías dentro de ellos?

J. C. Mis primos solían hacer entierros falsos para sus muñecas, eran un poco macabros. En aquella época había muchos ataúdes pequeños porque la tasa de mortalidad infantil solía ser bastante alta. Así que en mi familia hemos sido muy conscientes de la muerte. Cuando te das cuenta por primera vez de que vas a morir cuando eres un niño es algo grande, descubres que no eres un espectador en la vida y que algún día la dejarás. Con Pulp hemos hecho *Death Comes to Town*, *Death II...* muchas canciones sobre la edad. Oh, quizás estaba más obsesionado con la edad y con la muerte cuando era más joven que ahora.

N. B. Una parte de tener una banda es tratar de evitar el envejecimiento, comprobar que puedes saltar y hacer cosas tontas sin ser joven.

P. Ha vuelto Blur, ha vuelto Oasis y han vuelto ustedes. En ese mismo tema cantan «una última puesta de sol, un último resplandor de gloria». ¿Es ese el sentimiento que están viviendo en esa generación?

J. C. Ojalá que no y no lo creo. Este disco no tenía un concepto claro y eso fue a propósito. Tener un concepto claro y darle demasiadas vueltas a las cosas fue lo que acabó con Pulp. No puedes controlar tu vida por completo. Pero no puedo decir que esto será lo último que haremos porque nunca pensé que iba a suceder de nuevo.



"APOYAMOS QUE LOS CAPULLOS VAYAN A COLONIZAR MARTE Y NOS DEJEN EN PAZ"

N. B. Tener muy claro un concepto es restrictivo y si algo se sale de ese concepto lo vas a descartar. Si lo mantienes amplio, todo vale.

P. Toda la parte central de este álbum con 'Slow Jam', 'Farmer Markets', 'My Sex', 'Got To Have Love'... Suena como un canto de amor desgarrado.

J. C. Espero que el amor no se muera nunca porque eso sería el final de la raza humana. Enamorarse de una persona no es algo lógico ni premeditado, es difícil de definir por qué te enamoras o, como en la música, por qué una canción te emociona o te deja frío. El amor es la base de la vida, si no lo tienes es muy aburrido. *Got To Have Love* es una letra antigua que no pude cantar cuando la escribí.

P. ¿Por qué?

J. C. Porque no me la creía bien, acababa de terminar una relación muy larga y no sabía dónde demonios estaba en términos de amor. Pero creo que ahora sin el amor no se puede construir nada bueno. Y creo que es razonable decirlo porque en muchos lugares hay gente que piensa que el amor no es necesario, que no es necesario tener sexo porque podemos clonar personas, ni casarse ni enamorarse porque todo será una línea de producción. Así que tenemos que luchar por el amor.

N. B. A nosotros nos gusta que estas cosas se mantengan. Somos seres físicos y queremos seguir amándonos. Yo soy fan de las películas distópicas, pero sería horrible que el mundo se convirtiera en una enorme máquina de producir a los mismos seres humanos.

J. C. Quiero dejar de vivir en este mundo distópico, me gusta un futuro utópico en el que la naturaleza está en el centro. Siento que muchos de los problemas modernos se deben a que la gente está engañada con el cambio climático y ve la naturaleza como un enemigo que va a derribar su casa o causarle un cáncer de piel.

P. ¿Cuáles son las prioridades de Pulp? Preparando esta entrevista me encontré con un artículo de un diario

LA DISCOGRAFÍA ESENCIAL DE PULP. Por Pablo Gil



británico en el que decían que ustedes eran una mezcla de ideales punk con espíritu pop, hablaban mucho de la gentrificación, de cuestiones políticas, de su desprecio a la extrema derecha... y ahora todo eso está de vuelta.

N. B. La situación mundial da bastante miedo y ya lo dijo Jarvis en uno de sus discos en solitario: que los capullos siguen gobernando el mundo y no tienen intención de soltar el control. ¿Por qué si eres el hombre más rico del mundo querrías ser un completo imbecil y no hacer del mundo un lugar mejor? No entiendo por qué pudiendo erradicar la pobreza mundial, simplemente no lo hacen.

J. C. El mundo está en un estado lamentable ahora mismo, todo son cenizas. ¿Por qué esa gente se quiere ir a Marte a -200 grados? Estoy totalmente a favor de que esos capullos se vayan a colonizar Marte y La Tierra se quede en manos de quienes la quieran y la mejoren. Es una de nuestras únicas soluciones. Esa es mi utopía, que todo se vayan al espacio y nosotros podamos quedarnos aquí.

P. ¿Consideran que Pulp entonces es una banda política?

J. C. No lo somos. He escrito sobre temas políticos, pero siempre desde una perspectiva personal. No me considero un compositor político, pero creo que es importante escribir de algo que te haya sucedido y comprender el mundo.

N. B. Dicho esto, la política nos afecta a todos de alguna manera. Puede que no escribas sobre destrozar el sistema, pero de alguna manera te afectará la política.

J. C. Cuando montas una banda en Sheffield mientras ésta está completamente diezmada por el gobierno de Thatcher, con toda la industria cerrada y llena de parados pensando qué iba a ser de su vida, hay un efecto. Eso está dentro de mí como algo personal. Por eso es importante profundizar en las cosas en lugar de leerlas y soltarlas ahí. Eso es lo que pasa con el mundo moderno, que ves cosas y crees que las conoces... y sólo has visto representaciones. Es un elefante, hasta que no te lo encuentras en la vida real no sientes lo que grande que es y lo fácil que puede aplastarte. ■

'His 'n' Hers': la revelación de un nuevo pop

El año 1994 es uno de los mejores de la historia de la música popular en buena medida por la formidable producción británica. La lista de discos de aquel año es gloriosa: *Dummy* de Portishead, *Parklife* de Blur, *Definitely Maybe* de Oasis, *The Holy Bible* de Manic Street Preachers, *Dog Man Star* de Suede... A diferencia de todos ellos, Pulp deslumbraron con *His 'n' Hers* tras más de una década comiéndose los mocos y dando vueltas a una fórmula que no terminaba de tener sentido. Tras muchos sinsabores y tropezones, ese peculiar estilo cristalizó por fin en varias canciones perfectas (*Do You Remember The First Time?*, *Lipgloss*, *Babies*) y en un álbum muy logrado y simpáticamente exuberante. El irónico retrato de la realidad cotidiana y de las relaciones sexuales de las letras, la interpretación arrebatada, la nostalgia por el glam-rock y la ironía general se alinearon con el carisma de Jarvis Cocker.



'HIS 'N' HERS'
PULP
Island/Universal (1994)

'Common People': el gran clásico

Las fantasías de un muchacho ensoñado se alternan con el realismo de un *outsider* cínico en un hilarante ejercicio de observación de la sociedad. La ironía y la parodia llegan a ser crueles, pero los personajes son retratados con ternura y hasta con despreocupada dignidad. La música es fantástica, el sonido es luminoso y las melodías son memorables, pero las letras son las que elevan este disco maravilloso a la categoría de clásico del pop. No clásico del Britpop, que eso por supuesto, sino a catedral de la historia del pop. De sus 12 canciones, al menos ocho están entre las mejores de Pulp: *Mis-Shapes*, *Common People*, *I Spy*, *Something Changed*, *Disco 2000*, *Sorted for E's & Wizz*, *E.D.L.O.V.E.*, *F.E.E.L.I.N.G.C.A.L.L.* y *Underwear*. Todas ellas habituales aún en sus giras. Son canciones sobre el romance, las clases sociales y la cutrez que tienen su himno total en *Common People*, una de las mejores creaciones de los años 90. Publicado en el apogeo del Britpop, logró un tremendo impacto comercial y convirtió en la estrella más rara del momento a Jarvis, quien mostró con orgullo su personaje de paria lúcido a las masas. Recuérdese en este sentido su payasa invasión del escenario durante la actuación de Michael Jackson en los premios Brit de 1996.



'DIFFERENT CLASS'
PULP
Island/Universal (1995)

'This Is Hardcore': el resacón

Tras lograr un éxito y una fama que consideraban inalcanzables para grupos de corte *indie*, los emblemas del Britpop suavizaron su fórmula como adictos al estrellato para intentar llegar a un público aún mayor y preservar su raro estatus de iconos nacionales. Cuando Pulp llegaron a esa situación, avanzaron en la dirección contraria: hacia canciones menos inmediatas y menos accesibles, a una ambición artística de la canción de pop y, en esencia, a no repetir la fórmula. Todo un disco maduro, reflexivo y suntuoso sobre la resaca tras el fiestón (literal y figuradamente), sobre la mentira y el vacío de la fama y sobre buscar respuestas en la soledad. Fue un triunfo creativo y ha envejecido muy bien, pero como era previsible no tuvo tanto éxito como su predecesor y marcó el principio del fin del grupo de Sheffield, que se separó en 2002. Es importante destacar la producción con textura de terciopelo grueso del veterano Chris Thomas, quien había grabado *Different Class*, un disco de texturas y acabado completamente distintos.



'THIS IS HARDCORE'
PULP
Island/Universal (1998)

'More': el gran regreso, 24 años después

En los 24 años que separan el irregular y en general fallido último disco de Pulp (*Love Life*) y este regreso clásico, algo comodón, pero absolutamente satisfactorio, Jarvis Cocker ha grabado siete álbumes con otros compañeros, bajo otros nombres y probando muchos estilos diferentes, pero nunca ha sonado muy parecido a Pulp, ya sea porque no quiso o porque no pudo, aunque preferimos pensar que fue siempre por lo primero. Ahora Pulp vuelven siendo más Pulp que nunca, sin ningún problema con la nostalgia, como hicieron en las dos gloriosas giras de reencuentro que ofrecieron entre 2011 y 2013 y desde 2022 hasta la actualidad. En *More* encontramos todos los Pulp que amamos en los años 90 y que hemos seguido escuchando desde entonces, pero con cierta inclinación por los medios tiempos y hasta las baladas de construcción tradicional. Los singles *Spike Island* y *Got to Have Love* son un poco engañosos en ese sentido: hay más violín en el álbum que ritmos de música disco. Produce el superlativo James Ford, mano derecha de Arctic Monkeys que también grabó el regreso de Blur (*The Ballad of Darren*, 2023).



'MORE'
PULP
Rough Trade/Popstock! (2025)

Retrato de Cristóbal Colón, realizado por Sebastiano del Piombo y fechado en 1519, 13 años después de su muerte en Valladolid.

El historiador Esteban Mira Caballos aporta datos concretos ante la avalancha de leyendas del explorador que abrió América al resto del orbe. El resultado es un libro que busca ser la “primera biografía de referencia del siglo XXI” sobre el disputado icono. “Quitemos la historia de manos de los tertulianos”, dice el autor de ‘Colón, el converso que cambió el mundo’

EL VERDADERO COLÓN: GENOVÉS, JUDEOCONVERSO, MARINERO Y PROFETA

Por Maite Rico





M

arino audaz. Mercader codicioso. Profeta místico. Cristóbal Colón es uno de los personajes más estudiado de la historia y, sin embargo, algunos rincones de su vida siguen en la penumbra. A ello hay que sumar que cada generación ha volcado en él sus propios mitos. El primer superhombre para Nietzsche. El origen del mal, para los abonados a la Leyenda Negra... Ahora, el historiador Esteban Mira Caballos (Carmona, 1966) ha querido poner orden en el desconcierto, certezas en las conjeturas y datos concretos frente a las mistificaciones. El resultado es *Colón, el converso que cambió el mundo* (Crítica), un acucioso trabajo que incorpora los hallazgos documentales y científicos de los últimos 50 años y que pretende ser «la primera gran biografía de referencia del siglo XXI».

Empecemos por aclarar el origen de Colón. Nuestro autor no tiene duda: era genovés. Y ello a pesar de que un documental de RTVE, presentado el año pasado, concluye, a partir de un estudio genético realizado por el forense José Antonio Lorente, que Colón era judío y nacido en Valencia. Pero una cosa es el ADN, y otra las interpretaciones: a Mira le gustaría ver el estudio. «Llevan años prometiendo que van a sacarlo y seguimos a la espera. He sido muy crítico con ese documental, pero no cuestiono la parte científica que determina que los restos que están en la catedral de Sevilla pertenecen a Colón».

Hasta ahí. Las otras conclusiones las rechaza. «Yo soy un historiador científico. Hay mil pruebas objetivas de que Colón era genovés, y todo lo demás es circunstancial. Un dato que por sí solo es suficiente: en 1470, Cristoforo Colombo y su padre, Domenico, reconocieron ante notario en Génova una deuda con un tal Girolamo del Porto. Pues bien, Colón, un día antes de morir, en el codicilo del 19 de mayo de 1506, dice que se le termine de pagar la deuda que tiene con Girolamo del Porto. Es evidente que Cristóbal Colón es el Cristoforo Colombo que firmó la carta de deuda. Hay muchos más documentos y testimonios que confirman que había nacido en Génova».

—El documental lo descarta con el argumento de que esa ciudad había expulsado a los judíos siglos antes.

—Es absurdo. En Génova se quedaron muchísimos conversos, que era el caso de la familia de la madre de Colón, Susana Fontanarosa.

Esteban Mira ve la alargada sombra del nacionalismo asomar en el documental, que asume la versión de Francesc Albardaner, historiador vinculado con *Òmnium Cultural*. «La tesis del Colón catalán ya está muerta, y ahora lo hacen nacer en Valencia, que ellos incluyen en los Països Catalans». Nada nuevo. «El nacionalismo ha querido secuestrar a Colón desde el siglo XIX. También el español. Ya en los pleitos colombinos, en el siglo XVI, se trató de denigrar a Colón y ensalzar a Martín Alonso Pinzón, para que el gran autor de la gesta fuera español. Luego se quiso convertir a Colón en español de pura cepa, y ahora el Institut Nova Història hace lo propio y lo catalaniza».

¿Y cuál era la religión del marino, a quien el padre Las Casas define como un «católico devotísimo»? «Sabemos que era católico practicante, porque no podía ser otra cosa, y sabemos que era de origen converso porque sus escritos tienen honda raigambre judía. Está obsesionado con recuperar los Santos Lugares, con encontrarse con las tribus perdidas de Israel... La única duda que no queda resuelta es si era un converso convencido, o un falso converso».

Un rasgo más de la complejidad del personaje: sin patria, con esta duplicidad religiosa, a caballo entre dos épocas. «Jacob Ackerman habla del Quijote de los océanos. No pasaba



desapercibido, con sus túnicas y sus collares. Lo mismo admiraba a Ptolomeo que se le aparecía Jesucristo o que tenía contacto con el más allá. Por un lado su filosofía, su religiosidad, su misticismo, son medievales, pero después su individualismo, su curiosidad científica, son plenamente renacentistas».

Lo sorprendente es que los Reyes Católicos confiaran en ese personaje excéntrico, que promete una nueva ruta comercial y ampliar las fronteras del cristianismo. «Y que además», subraya Mira, «no era capaz de defender su tesis ante ninguna persona medianamente versada, porque los cálculos estaban mal planteados. Es cierto que la expedición no es cara, no tienen mucho que perder y sí mucho que ganar si salía bien. Pero no solo confiaron en él, sino que llegaron a quererlo. Yo creo que en el fondo ese perfil mesiánico de Colón sintonizaba con su proyecto de imperio cristiano». Un misticismo que se acrecienta con los años, a medida que el almirante va acumulando fracasos y desazón. «Cada vez va siendo menos comerciante y más profeta».

No deja de resultar humillante que se diga que Colón ganó la gloria pese a sus errores de cálculo, que nunca supo dónde había llegado, como si todo hubiera sido casual. ¿Hasta qué punto no era consciente de que las distancias podían ser mayores? ¿Acaso no había engañado a la tripulación en el primer viaje, con un doble cálculo para que no se le amotinaran? Esteban Mira también lo tiene claro: «No, todo está bien secuenciado. El plan de Colón no es original. El cosmógrafo Paolo Toscanelli dice ya en 1470 que se puede llegar a Asia por Occidente». Pero Colón yerra en sus cálculos al tomar como base los datos equivocados de Toscanelli y de Pierre D'Ailly sobre el tamaño de la circunferencia de la Tierra, y los de Marino de Tiro, que había sobredimensionado Asia. «Colón estaba convencido de que a 738 leguas de Canarias se iba a encontrar con territorio asiático».

Ahora bien, una vez que llega, tuvo que darse cuenta de que aquellas tierras no eran Cipango –Japón– ni Cathay –China–. «Él cree que ese territorio es un nuevo mundo que está pegado a Asia. ¿Llegó a ser consciente de que aquello no tenía nada que ver con Asia? Pienso que sí. Tuvo señales más que evidentes. Américo Vesputio lo supo desde 1502, y él tenía una magnífica relación con Colón, era de los pocos que iba a visitarle, estando ya enfermo –murió en 1506–, y me cuesta creer que no lo hablaran. Y seguramente Colón lo intuía, o incluso lo sabía, pero nunca lo llegó a reconocer públicamente».

No es que fuera más listo. Es que cuando llega a las costas suramericanas, en 1502, decide navegar hacia el sur, de Brasil a la Patagonia, y se da cuenta de que ha cambiado de hemisferio. Aquel territorio inmenso que tiene ante sí no puede ser Asia, que los marineros de la época sabían que estaba en el hemisferio norte. Si Colón, en 1498, llega a dirigirse al sur desde el Orinoco, en lugar de ir al norte, se hubiera dado cuenta también él, explica el historiador.

COLÓN EL GOBERNADOR. Otro aspecto controvertido es el papel de Colón como gobernador de La Española. Así como Hernán Cortés fue un político consumado, el genovés se ha quedado con la fama de pésimo gestor. «Tampoco lo hizo tan mal», matiza Mira. «Él estuvo muy poco tiempo en la isla y delegó siempre en sus hermanos. Pero las pocas decisiones que tomó fueron bastante conciliadoras». Pese a ello, los colonos españoles estaban muy frustrados y se quejaban a los Reyes. «El problema es que Colón promete oro y riquezas para que la gente vaya, pero de hecho crea un monopolio y se queda con los beneficios, mientras los

“EL NACIONALISMO HA QUERIDO SECUESTRAR A COLÓN DESDE EL SIGLO XIX. TAMBIÉN EL ESPAÑOL: SE TRATÓ DE DENIGRARLO Y ENSALZAR A PINZÓN”

“EL PERFIL MESIÁNICO DEL EXPLORADOR SINTONIZABA CON SU GRAN PROYECTO DE IMPERIO CRISTIANO”

“EN EXTREMADURA NO SE HACEN FOTOS CON HERNÁN CORTÉS, NO SEA QUE SE HIERA LA SENSIBILIDAD DE ALGUIEN. Y EN HUELVA PASA IGUAL CON COLÓN”

demás eran asalariados. Y eso la Corona no lo iba a permitir, y en 1499 liberaliza las actividades económicas en la isla».

Por no hablar de su plan para mandar esclavos a España para compensar la falta de oro. «Su proyecto es enviar 4.000 esclavos, pero la reina se lo prohíbe. Colón era un esclavista, por supuesto, como todas las personas de aquella época que podían serlo. Hay que entenderlo en el contexto de su tiempo. Lo sorprendente no es que Colón lo hiciera, sino que la Reina le parara los pies. En este tema ella es muy radical. Por su propia convicción, pero también porque la Bula papal *Inter caetera* les otorga esos territorios para evangelizar a la población. La Reina reacciona de manera rápida y prohíbe la esclavitud indígena en La Española en 1500, adelantándose varios siglos a otros muchos países».

El libro de Esteban Mira da su lugar a la marinería de Huelva y a los frailes de La Rábida, decisivos en la gesta americana. «El papel de los Pinzón, de los Niño, de Moguer, de Palos, es importantísimo. Muchos se dejaron la vida. Entre 1492 y 1508 murieron ahogados unos 250 marineros palermos. Pero todo hay que ponerlo en su justa medida. Al final, el proyecto imperial español es multinacional, participan castellanos, aragoneses, valencianos, portugueses, y por supuesto italianos».

Uno de los aspectos escondidos entre nombres, debates y cronologías es la dimensión de la aventura. Hombres que salen a un destino desconocido, poblado de mitos, de monstruos, con la incertidumbre del regreso. Que rompen las fronteras del mundo. «Levi-Strauss dijo que fue una gesta mayor que la llegada del hombre a la Luna, por los medios de entonces. Y no se trataba solo de la búsqueda de oro. También el afán de gloria para sus familias les lleva a afrontar todos esos peligros. Son personas de otra pasta».

Sobre todo cuando se ven las condiciones en las que viajaban, en carabelas que eran como pequeños cascarones, como puede comprobarse en las reproducciones que hay en Palos. La más grande, la nao Santa María, medía 21 metros de eslora. «El océano Atlántico, en la época imperial, se convierte en un cementerio con tanto naufragio. Ya ir era una machada absoluta, imagínate hacer cuatro viajes, como Colón, que además tenía una pésima salud. Y muchas veces seguían en la aventura habiendo conseguido su objetivo. Juan Sebastián Elcano da la primera vuelta al mundo, y luego se embarca de nuevo y muere en el Pacífico. Es algo que nos cuesta entender hoy».

Uno de esos episodios aventureros se lo apropia Hergé en *Tintín en el Templo del Sol*. Colón sabe que va a haber un eclipse de sol y les dice a los hostiles indígenas que sus dioses se han enfadado y que el sol se va a oscurecer al día siguiente. Y cuando sucede, claro, los nativos se vuelcan con los españoles. «Colón no tenía formación académica, pero sí tenía mucha audacia, mucho ingenio y mucha capacidad de observación, que es la base de su conocimiento. Su hijo Hernando dijo que había estudiado en la Universidad de Pavia, pero es impensable. Con todo, tuvo más preparación científica que la mayor parte de los marineros de su tiempo. Por ejemplo, Juan Sebastián Elcano tenía cinco libros. Colón manejó 30 o 40. Pero fue siempre autodidacta».

Y vayamos por fin con los restos del almirante, objeto de disputa entre España y la República Dominicana... hasta ahora. Y es que el pobre descubridor, como Cortés, apenas pudo descansar en paz. Fallece en España en 1506. El cuerpo se lleva a Santo Domingo en 1542. Pero cuando, en 1795, España cede la parte oriental de La Española a Francia, se ordena trasladar los restos a la catedral de La Habana. Y de ahí regresan a Sevilla en 1899, tras la independencia de Cuba. Ahora bien, los dominicanos aseguran que al menos parte de los restos quedaron allí, en una caja con las siglas CCA, o sea, Cristóbal Colón Almirante, y que está hoy en una tumba en el grandioso faro de Colón.

«Yo durante 30 años he defendido que los restos de Colón estaban en Santo Domingo, y cuando se enteren de que he cambiado de opinión, no sé cómo me van a recibir», ríe Esteban Mira, que además es miembro de la Academia Dominicana de Historia. «El estudio de ADN del profesor Lorente deja claro que los restos de Colón que hay en Sevilla tienen vínculo con los de Hernando Colón, su hijo, que está allí también». Los huesos de la caja que pone CCA podrían pertenecer a cualquiera de los descendientes de Colón que quedaron en la isla. Por no obviar que dentro se halló una anacrónica bala. «Si quieren decir que los restos están repartidos, pues no es posible, pero políticamente me parece muy bien, porque en Santo Domingo quieren mucho a Cristóbal Colón, y se gastaron un pastizal que no tenían en hacer el faro para el cenotafio».

Ese respeto a Colón en República Dominicana contrasta con la indiferencia y los remilgos en España. «Aquí los políticos se ponen siempre de perfil. En Extremadura no se hacen la foto delante de Hernán Cortés no vaya a ser que se hiera la sensibilidad de alguien, y en Huelva con Colón pasa igual. Ya es hora de perder los complejos ante unos acontecimientos que son parte del pasado», dice Mira. Sobre todo cuando hay consensos esenciales entre los historiadores a ambos lados del Atlántico. «Siempre digo que no hay grandes diferencias entre los historiadores mexicanos, los dominicanos y los españoles. El problema surge cuando todo pasa ya al terreno de la ideología. Los historiadores tenemos parte de culpa: debemos recuperar la calle y no dejar la historia en manos de politólogos y tertulianos». ■

Joaquín Ramírez EL PARADIGMA DE LA EXCELENCIA

El paradigma de la excelencia es un thriller apasionante, una experiencia literaria que nos deja sin aliento, revelando las prácticas comerciales de los laboratorios y haciéndonos cuestionar todo lo que creíamos saber sobre la industria farmacéutica.

El autor destinará los beneficios de su novela a los afectados por la DANA a través del Club de Leones Loja Esperanza.

TÚ TAMBIÉN PUEDES CONSEGUIRLO CON CÍRCULO ROJO www.editorialcircularojo.com



Círculo Rojo
EDITORIAL



YA A LA VENTA
editorialcircularojo.com



LIBROS



JENNIFER CROFT
**“LOS TRADUCTORES
NO SOMOS PARÁSITOS,
TENEMOS MUCHO PODER”**

La multipremiada autora de traducciones de autores como Olga Tokarczuk firma ‘La extinción de Irena Rey’, una sátira sobre el mundo cultural. “La literatura puede ser profunda sin renunciar a entretener”, afirma

Por **Andrés Seoane**. Fotografías de **Nathan Jeffers**

El bosque de Białowieża, en el este de Polonia, ha sido coto de caza privado de los monarcas medievales polacos, los zares rusos y los jefes nazis, refugio de la resistencia en la Segunda Guerra Mundial y hogar de algunos de los últimos bisontes europeos y de multitud de especies al borde de la extinción, especialmente de hongos fagocitos. Hoy reserva natural enclavada en uno de los últimos bosques vírgenes de Europa, hasta esta floresta de ensueño y selva de pesadilla nos traslada la premiada traductora y escritora Jennifer Croft

(Stillwater, Oklahoma, 1981), que lo visitó en 2017, en su novela *La extinción de Irena Rey* (Anagrama), una hilarante sátira sobre el mundillo literario llena de profundas reflexiones artísticas y humanas.

El motivo de la reunión es la convocatoria de Irena Rey, maravillosa novelista polaca eterna candidata al Nobel, que ha invitado a sus ocho traductores para comenzar a traducir su último libro, la obra maestra *Eminencia Gris*. Identificados al principio sólo por sus idiomas –inglés, francés, alemán, serbio, esloveno, español, sueco y ucraniano–, los traductores conocen bien el ritual. El séquito está impulsado por una especie de lujuria por «Nuestra Autora» y





una lealtad que raya en la patología. Pronto, sin embargo, el precedente se derrumba: esta vez

Irena Rey se muestra errática, desconcertante y, de pronto, se desvanece, inclinando la novela hacia un misterio envuelto en una serie de astutas y engañosas revelaciones, cada una más inverosímil que la anterior.

«Quería reflexionar sobre la traducción, que es mi vida y mi pasión, pero pensé que no podía simplemente contar una historia sobre traductores, pues todos lo que conozco son gente amable, generosa y pacífica, y hablar de ellos en un libro sería extremadamente aburrido», explica entre risas la escritora. «Así que decidí reunirlos en este bosque y plantear una serie de misterios, de situaciones locas, para que se volvieran completamente salvajes y un poco paranoicos, para que afloraran las rivalidades que todos llevamos dentro».

Ganadora, entre otros, del Premio Booker Internacional por su traducción de la Nobel polaca Olga Tokarczuk, *Croft*, que vivió varios años en Argentina, también ha vertido al inglés la obra de autores de este país, como Federico Falco o Pedro Mairal. Incluso llegó a escribir en español su primera novela, *Serpientes y escaleras*, un diario autobiográfico sobre su infancia y la relación con su hermana. «Quizá por el idioma, era un libro simple, de lenguaje claro y muy accesible. Aquí quise hacer lo contrario y ser totalmente maximalista y barroca, un punto delirante que me inspiraron autores como Gombrowicz, Borges y Bolaño», explica

Autores que, junto a Tokarczuk y muchos otros configuran a la escritora Irena Rey, personaje caricaturesco que se erige en diva suprema de la literatura y encarna todas las virtudes y vicios de los genios de la palabra. «Es cierto que, hasta cierto punto, Irena tiene cosas de Olga, pero en verdad es una combinación de diferentes personas que he conocido a lo largo de los años. Algunos autores realmente son como divas, Tokarczuk desde luego, no, pero lo divertido del libro es esa exageración. Si ella fuera una persona normal, nada sucedería», explica Croft. «Además, como sugiere el título, la clave es que desde muy pronto la autora desaparece, porque quería reflexionar sobre aquello que se preguntaba Barthes: ¿qué es el texto sin el autor?».

Y, más especialmente, en un libro sobre traducción: ¿Qué hacen los traductores sin el autor? «Ella desaparece de modo misterioso al principio del libro y, desde entonces, cualquier cosa que descubrimos sobre ella es el resultado de la pánico y la confusión de los traductores, y eso es una metáfora del proceso de traducción», confiesa. «Cuando uno empieza a traducir piensa que es una especie de experiencia mística en la que puede comunicarse con el autor, estar realmente dentro de su cabeza. Por supuesto, eso no es así, cada traductor construyendo su propio libro».

Para reflejar esto, en una sorprendente y efectista vuelta de tuerca, la novela se presenta como escrita por la argentina Emi, traductora de Rey al español, y, además, traducida luego por Alexis, la traductora estadounidense (rival acérrima de Emi), quien realiza la tarea añadiendo mordaces notas a pie de página. La disputa entre ambas, que se desarrolla en la novela, hace



“Los artistas estamos demasiado obsesionados con la eternidad, con crear para la posteridad”

que la perspectiva sea tan sesgada, tan poco fiable, que no tenemos ni idea de qué versión de los hechos creer.

«Ese juego de espejos fue un efecto difícil de lograr. No era suficiente con soltar una teoría de la traducción, realmente quería forzar al lector a pensar en ella. Mi intención es que se esté preguntando todo el tiempo si lo que está leyendo es verdadero, y espero que eso le haga entender que cada traducción es un libro cocreado, que cada palabra es elegida por alguien que no es el autor», reivindica Croft. «Ocurre especialmente en el mundo anglosajón, muchos lectores asumen que, por ejemplo, Olga Tokarczuk escribe en inglés, y eso es simplemente ofensivo».

En este sentido la escritora, autora de un popular artículo publicado en *The Guardian*

titulado *Por qué los traductores deberían aparecer nombrados en las portadas* y cabecilla de la campaña *#TranslatorsOnTheCover*, asegura: «no creo que los traductores sean parásitos o simples intermediarios, sino que nuestra labor es una enorme responsabilidad, y da la posibilidad de contribuir de una manera importante al ecosistema literario», defiende. «Aunque a menudo lo olvidamos, los traductores tienen mucho poder en la mente del lector, y creo que es importante que reflexionemos sobre los cambios culturales que afectan a un texto al pasar de una lengua a otra».

Pero volviendo a los temas, *La extinción de Irena Rey* es mucho más que una surrealista historia de misterio deliciosamente humorística y con un ritmo narrativo frenético que recuerda a un viejo episodio

◀
La escritora
y traductora
estadounidense
Jennifer Croft.
NATHAN JEFFERS

de *Scooby-Doo*. Escondida en esta trama con apariencia frívola, la literatura está viva, incluso es peligrosa, y sirve a Croft para explorar temas como la ansiedad por el cambio climático, la idea de extinción y el desequilibrio de la naturaleza a causa del arte. Es decir, arte en el sentido de artificio: todo lo que creamos los humanos, siempre y necesariamente a expensas de algo más.

«En este libro me planteo el porqué de esta constante necesidad humana de producir cosas, de crear. En mi opinión, los seres humanos estamos demasiado obsesionados con la posteridad, con lo eterno. En el caso de los artistas, con crear y escribir para la posteridad. Y quizá esa fe que tenemos en que el arte y la literatura sirven para mejorar el mundo está equivocada», se plantea la escritora.

En este punto Croft confronta arte y extinción al contraponer esa búsqueda de inmortalidad de la creación con la cada vez más inminente destrucción del planeta. Esta reflexión entronca con su próximo libro, una novela protagonizada por el belga Leo Hendrik Baekeland, quien en 1907 inventó la baquelita, un tipo de material plástico barato, no inflamable y versátil. «Estaba obsesionado con la eternidad, y después de décadas de experimentos, finalmente logró este maravilloso invento. Obviamente, el plástico ha sido una gran revolución, quizá la mayor del siglo XX, pero también ha generado el mayor problema medioambiental de la historia. Es un ejemplo perfecto de cómo lo eterno no tiene por qué ser positivo».

¿Esto significa que todo acto de creación humana supone la destrucción de la naturaleza? ¿Es el arte nuestra naturaleza? La escritora plantea esta dicotomía oponiendo el salvaje bosque de Bialowieza con el aeropuerto berlinés de Tempelhof, hoy en desuso y también marcado por grandes avatares históricos. «Quería un lugar donde la naturaleza esté retomando el espacio donde la gente había construido algo que en su época fue tecnológica y artísticamente avanzado y hoy vuelve a ser lo que fue originalmente. Eso muestra la futilidad de la idea del arte o lo humano como algo eterno», incide Croft, para quien esta visión relajada permite no ser tan intransigente al hablar de creación.

«La literatura puede ser intensa y profunda sin renunciar a entretener al lector. Aunque entretenimiento es una palabra que espanta a muchos, si algo se toma demasiado en serio pierde su capacidad de emocionar. Yo quería que se leyera este libro sobre el cambio climático y la teoría de la traducción, así que me he servido del humor, porque ¿quién querría escribir un libro que nadie lea?», bromea. La vida ya es suficientemente difícil para, además, ponernos estupendos y elitistas. La literatura no es nada más y nada menos que literatura», concluye sonriente. ■



**LA EXTINCIÓN
DE IRENA REY**
JENNIFER CROFT

Trad. de Regina López Muñoz.
Anagrama. 384 páginas.
22,90 € Ebook: 12,99 €

EL LIBRO DE LA SEMANA

EL VIAJE LECTOR DE MUÑOZ MOLINA AL ORIGEN DE LA IMAGINACIÓN

Bitácora de lectura y celebración del clásico de nuestras letras, en 'El verano de Cervantes' el escritor jienense despliega su fecunda y larga relación con el 'Quijote' y la huella que ese libro revolucionario ha dejado en su obra literaria

Por Juan Marqués

Incluso la persona más ocupada o más atropellada del mundo podría, con mucho más gusto que esfuerzo, leer todos los días un capítulo del *Quijote*: es algo que, leyendo sin prisa y con atención, no supone más de quince o veinte minutos de nuestra jornada. Dado que la primera parte de la novela consta de cincuenta y dos capítulos, y la de 1615 de setenta y cuatro, lo que esencialmente quiero decir con este cálculo es que cualquier persona normal puede leer esa novela prodigiosa tres veces al año sin grandes apuros.

Y lo digo para burlarme un poco de todos esos que, con sorprendente frecuencia, se prometen que algún día lo leerán y nos aseguran que se mueren de ganas de ello, que les mortifica no haberlo hecho y que se disponen a cumplir con su deseo cuando puedan, o cuando se jubilen, o en vacaciones, o cuando terminen no sé qué... Pero lo cierto es que todo el mundo tiene tiempo para leer, como siempre encontramos tiempo para lo que más nos gusta. Otra cosa es que haya una verdadera voluntad, aquí ya no me meto.

Cuando de vez en cuando me asalta cierta misantropía, y no faltarían últimamente motivos para ello, basta con recordar el prestigio internacional y unánime que tiene la novela de Cervantes para recobrar mi fe en el mundo y en la gente. Porque estamos tan acostumbrados a esa novela y a su celebración universal que no caemos en la cuenta de que en absoluto era algo que pudiera darse por supuesto. *El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha* podría haber sido una especie de secreto, como los son tantas otras obras maestras, la manía de unos pocos miles de aficionados.

Así que la fama espectacular de esa novela (y la casi unanimidad en el juicio de quienes hemos pasado por ella) habla bien de la humanidad, que de forma reconfortante ha sabido ver en esas páginas lo que son: probablemente el mayor homenaje a la libertad y la justicia que se ha culminado entre nosotros y el mejor reflejo de la vida, el retrato más sublime de lo que, con toda su complejidad y sus ambigüedades, supone haber estado vivo en este mundo.

El librazo que acaba de publicar el escritor Antonio Muñoz Molina (Úbeda, Jaén, 1956) es, básicamente, el resultado de una relectura, cierto, pero también es algo así como la memoria de todas las lecturas cervantinas de su vida, acometidas siempre en verano, lo cual, como él sabe explicar bien desde el principio, no deja de ser bastante significativo.

Siguiendo más o menos fielmente el orden del texto cervantino, pero con todos los saltos necesarios y todas las digresiones pertinentes, Muñoz Molina va dejando sobre su libro todas las consideraciones que le despierta su última revisión del clásico, gozosamente realizada en el verano del año pasado, y lo hace, inevitablemente, con mirada de escritor de ficciones («mis facultades de novelista las estoy volcando en leer *Don Quijote*»), pero también se mete en tareas de historiador (pues va repasando las opiniones de muchos ilustres lectores de la novela, desde la grandeza discreta de Herman Melville hasta la mediocridad ruidosa de Vladimir Nabokov, pasando por Stendhal, Sigmund Freud o Miguel de Unamuno, quien en el último verso de

un soneto hablo de «el Evangelio del Quijote») y, más previsiblemente, de memorialista, pues, como ha hecho tantas veces a lo largo de sus libros, echa la vista atrás para recordarse de niño en Úbeda, o de estudiante en Madrid, o de funcionario en Granada..., siempre con un ejemplar a mano.

Eso sí: en este caso la evocación del pasado no viene envuelta en esa bruma literaria que encontrábamos, por ejemplo, en *El viento de la Luna*, sino que el grado de ficción o de recreación se ha reducido deliberadamente para contar sus descubrimientos sucesivos de forma muy real: en este caso la ficción y la invención y la imaginación y la magia están en ese libro revolucionario y asombroso que él andaba leyendo, no en el que, también agradecidos y a buen ritmo, leemos nosotros.

Hay, por descontado, detalles y opiniones parciales ante las que se podría echar el rato discutiendo: *La Galatea* no es de ninguna manera «una antigualla indigerible», y tampoco creo que sea exacto referirse a don Quijote como «hombre egocéntrico» o, poco después, como «ególatra». Es verdad que le gustaba ser atendido, y ser tomado en serio, e imponer su voluntad, pero a quienes queremos tanto al personaje no nos gusta verlo reducido nada menos que a un problemático actor de *performances*, aunque al mismo tiempo identificamos en Muñoz Molina a otro enamorado del texto y de la criatura, y el impulso es más el de intercambiar pareceres que el de polemizar.

En el texto cervantino hay decenas de ejemplos emocionantes en el que se demuestra que a Alonso Quijano le importaban los demás, y que sufría o disfrutaba con el destino del prójimo, y que escuchaba arrobado a príncipes o pastoras, implicando y proyectando su propia aventura, o su propia locura, según se mire, en las de los otros.

Ya en la obra de Muñoz Molina se podía rastrear con cierta frecuencia la sombra de don Quijote (una sombra que el autor llega a ver proyectada al final de *El verano de Cervantes* sobre otras lecturas suyas que llegaron poco después, prolongada en el capitán Ahab, en Tom Sawyer, en Miguel Strogoff o en Leopold Bloom...), pero nunca como aquí le había dedicado un libro completo.

Al fin y al cabo es natural que igual que todo lector, todo escritor, tenga «su» Cervantes, «su» Quijote, su testimonio particular al respecto, parecido al de todos en lo esencial pero siempre con alguna peculiaridad sabrosa. Y de hecho sería casi exigible que todos lo publicasen, porque pocas pruebas de fuego más útiles o expresivas para saber quién es quién que saber cuándo y dónde y, sobre todo, cómo leyeron las inagotables aventuras del ingenioso hidalgo. ■



**EL VERANO
DE CERVANTES**
ANTONIO MUÑOZ MOLINA
Seix Barral. 448 páginas.
22,90 € Ebook: 11,99 €



UNA NUEVA MIRADA A LA REVOLUCIÓN QUE TRANSFORMÓ EL MUNDO

SANGRE EN LA NIEVE
ROBERT SERVICE
 Trad. de Efrén del Valle.
 Debate. 552 páginas.
 28,90 € Ebook: 12,99 €



Cuánto habrá escrito Robert Service sobre la Revolución rusa antes de publicar un libro explícitamente centrado en ella? Se diría que la trayectoria del historiador británico, biógrafo de Lenin, Stalin y Trotsky y autor de varias obras sobre la Rusia del siglo XX, ha estado conduciendo a este *Sangre en la nieve*. El resultado es el que cabría esperar: una historia ambiciosa y detallada, a la altura de uno de los procesos de cambio político más importantes del mundo contemporáneo.

Explicar la transformación del Imperio ruso en la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas obliga a examinar una etapa larga —desde el inicio de la Primera Guerra Mundial hasta el final de la Guerra civil rusa—, pero también a abarcar un extensísimo territorio con una amplia gama de clases sociales, corrientes políticas y grupos étnicos. Service realiza un esfuerzo encomiable por estar a la altura, y por este libro desfilan tanto los grandes protagonistas como los ciudadanos corrientes, tanto los habitantes de las ciudades como el inmenso campesinado, y tanto el centro del imperio como su vasta periferia.

Esta amplitud no desdibuja la historia que Service quiere contar, que, en sus líneas generales, resulta conocida. La guerra exacerbó las tensiones que ya existían en la Rusia zarista y dio pie a que Nicolás II evidenciara su incompetencia, lo que terminó precipitando la Revolución de

febrero de 1917. La guerra también condicionó la labor del nuevo e ideológicamente diverso Gobierno provisional, que intentó desplegar una ambiciosa agenda liberalizadora a la vez que se resistía a aceptar una paz en los términos dictados por Alemania. Esto, unido a las dificultades de consolidar un nuevo orden en un país como aquel, abrió una vía al golpe de Estado de los bolcheviques en octubre. El partido de Lenin había pasado en poco tiempo de contar con algunos millares de afiliados a convertirse en un partido de masas. Pese a esto, no tenía más apoyo que los demás grupos a los que desplazó del poder, y su monopolio del mismo requirió una dura represión y una sangrienta guerra civil —que sus dirigentes previeron y buscaron—. La descoordinación y los errores de sus rivales facilitaron la victoria de los bolcheviques, y los últimos años de Lenin fijaron las líneas maestras de la Unión Soviética.

El lector que tenga una idea romantizada de la Revolución rusa encontrará en este libro muchas razones para revisarla. Service expone con el debido rigor la brutalidad de los métodos de los bolcheviques, las múltiples resistencias que encontraron —no sólo los generales «blancos», también los socialrevolucionarios, los anarquistas...— y las terribles consecuencias que todo ello tuvo sobre la población. Service es un narrador sobrio y desapasionado. Está más interesado en informar que en conmover y prefiere explicar muchas cosas antes que defender una gran tesis.

Uno de los argumentos que sí enarbola es que las diferencias programáticas entre Lenin y Stalin, y entre Stalin y Trotsky, no son tan profundas como se ha querido ver posteriormente. También muestra el carácter sobrevenido de buena parte de la fórmula soviética. El modelo de férrea dictadura unipartidista no era el único disponible, sencillamente se fue mostrando como el más útil para ganar la guerra. La Revolución rusa no supondría solamente el nacimiento de la Unión Soviética, también sería su principal experiencia formativa. ■
 Por **David Jiménez Torres**

Una historia ambiciosa y detallada a la altura de uno de los procesos de cambio político más importantes del mundo

CRÓNICA DE UN TROZO DE PAÍS QUE NO EXISTE

CARAVANA PARA CUERVOS
EMINÉ SADK

Traducción de María Vítova. Automática.
 236 páginas. 21 €



El profesor de geografía Nilkolay Todorov ha ganado un premio a un proyecto de innovación europeo para «renovar el contexto educativo», lo que ha motivado una fiesta en la que estarán presentes el alcalde de su ciudad y el director de su colegio y se espera que Todorov pronuncie un discurso. Pero se queda mudo, incapaz de abrir la boca más que para vomitar encima del director. Después abandona el banquete, el instituto, la ciudad. Eso es lo que cuenta el primer capítulo de *Caravana para cuervos*, divertida y cruda primera novela de Eminé Sadk (Dúlovo, Bulgaria, 1996).

Caravana para cuervos tiene la virtud de operar en distintos niveles a la vez: en el nivel más inmediato, cuenta las aventuras de este profesor desencantado, y con razón, y su encuentro con el amor, el sexo y la pasión; a la vez hay otras tramas y personajes que se van enredando con las peripecias de Todorov. Se habla de Dios y, en niveles más profundos, del pasado reciente de Bulgaria, de la asimilación forzosa de los musulmanes, que llegó hasta la sustitución de los topónimos por su equivalente búlgaro, como es el caso de la zona donde transcurre la novela: Ludogorie es la versión búlgara de Deliormán.

Sadk logra que su novela, llena de humor y compleja en el mejor sentido, sea contemporánea y que a la vez parezca transcurrir en un tiempo legendario. *Caravana para cuervos* se complica y se aligera a conveniencia, no teme desbarbar y mantiene al lector despierto, no solo a base de *rakija* y escenas que parecen encajar en una película de Kusturica. ¡También hay sexo! ■
 Por **Aloma Rodríguez**

¿Ayudas a Bolita a encontrar su lugar?

*Los beneficios se destinarán al colegio de Educación Especial JuanXXIII-Buenafuente

TÚ TAMBIÉN PUEDES CONSEGUIRLO CON CÍRCULO ROJO www.editorialcirculo rojo.com

Fundación
JuanXXIII
 PRESENTA

Bolita

Autora: Inés Sánchez
 Ilustradora: Lucía Barrios



A LA VENTA
editorialcirculo rojo.com



DESCUBRE A NUESTROS AUTORES Y AUTORAS EN LA FERIA DEL LIBRO DE MADRID

VOLVER A VIVIR
María Nieto



HOMO SOLVER
Francesc Miralles
y Álex Rovira



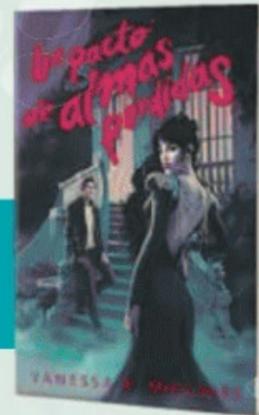
OPTIMÍZATE
Doctor Aldo



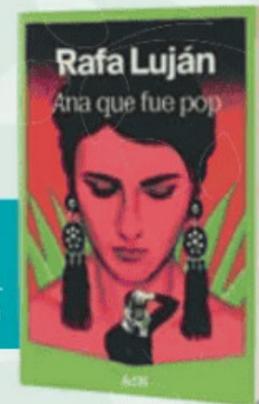
ESTRELLAS DE CIUDAD
Carla Martí



UN PACTO DE ALMAS PERDIDAS
Vanessa Migliore



ANA QUE FUE POP
Rafa Luján



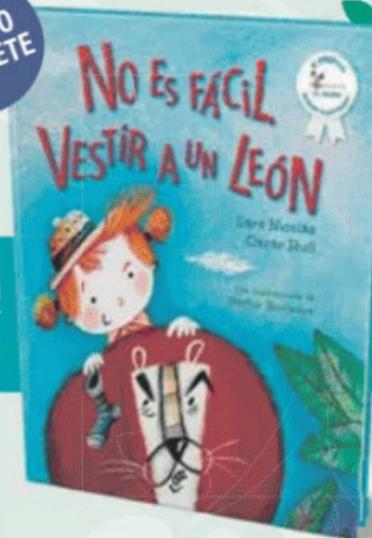
AUTE INFINITO
Luis García Gil



MISTERIOS EN LA GRAN CIUDAD
Ana Campoy



NO ES FÁCIL VESTIR A UN LEÓN
Óscar Rull
y Sara Nicolás



Toda la agenda de firmas de nuestros autores y autoras

Hablamosedelibros

GRUPO ANAYA



84 Feria del Libro de Madrid

AdN Alianza editorial ANAYA INFANTIL Y JUVENIL ANAYA TOURING Bruño CONTRALUZ FAERIS kitaeru OBERON

RANKING

UN ÁRBOL GENEALÓGICO HECHO DE PALABRAS

**PROUST,
NOVELA FAMILIAR
LAURE MURAT**

Trad. de M.T. Gallego y A. García. Anagrama. 288 pp. 19,90 € Ebook: 10,99



Puede la literatura ser emancipadora? El caso de Laure Murat (Neuilly-sur-Seine, 1967) es paradigmático. Una novela puede interpelarnos de muchas maneras, pero *En busca del tiempo perdido* brindó a esta crítica de arte francesa la verdad sobre sus orígenes –una doble ascendencia aristocrática que le proporcionó una infancia extraordinaria en el seno de una tribu obsoleta– de una manera «muchísimo más exacta e irrefragable que la Historia». El porqué es tan simple como excepcional: Proust dio vida a personajes inspirados en los antepasados de la escritora y diseccionó, con bisturí implacable, aquel teatro de apariencias y privilegios anacrónicos. Murat se adentra en sí misma de la mano de la célebre heptalogía para comprender la ruptura radical que decidió en su juventud, al no encajar en ese círculo dorado. «No tengo hijos, vivo con una mujer, soy profesora universitaria en EEUU, voto a la izquierda y soy feminista», afirma. «Para el medio del que procedo, es una acumulación de cargos más que excesiva».

El retrato que Murat hace de esa esfera familiar que abandonó es despiadado, pero no exento de afecto, en especial hacia su padre Aun así, concluye con rotundidad que «nacer y crecer en ese entorno significa tener de entrada una minusvalía cognitiva grave». Con *Proust, una novela familiar* va mucho más allá de unas memorias o una autobiografía aderezada con crítica literaria: demuestra que vida y ficción se necesitan, se explican, se nutren mutuamente. Su libro es también un ajuste de cuentas, pero, sobre todo, una prueba luminosa del poder de la literatura para encontrar, en lo leído, lo que a menudo se nos niega en lo vivido. ■

Por **Marta Rebón**



FICCIÓN

		semana anterior	semanas en lista
1	Mi nombre es Emilia del Valle Isabel Allende Plaza&Janés. 22,90 €	-	1
2	El loco de Dios en el fin del mundo Javier Cercas Random House. 23,90 €	1	8
3	Por si un día volvemos María Dueñas Planeta. 23,90 €	2	9
4	La península de las casas vacías David Uclés Siruela. 26 €	6	27
5	Ese imbécil va a escribir una novela Juan José Millás Alfaguara. 19,90 €	3	3
6	Oposición Sara Mesa Anagrama. 18,90 €	5	12
7	La muy catastrófica visita al zoo Joël Dicker Alfaguara. 19,90 €	4	8
8	Prohibido morir aquí Elizabeth Taylor Libros del Asteroide. 20,95 €	-	1
9	El jardinero y la muerte Gueorgui Gospodínov Impedimenta. 22,95 €	7	2
10	El albatros negro María Oruña Plaza&Janés. 23,90 €	9	12

NO FICCIÓN

		semana anterior	semanas en lista
1	El puente donde habitan las mariposas Nazareth Castellanos Siruela. 21,95 €	1	9
2	La vacuna contra la insensatez José Antonio Marina Ariel. 21,90 €	3	2
3	Cómo mandar a la mierda de forma educada Alba Cardalda Vergara. 19,90 €	4	16
4	Diarios de la Segunda Guerra Mundial. 1 Desde París Manuel Chaves Nogales El Paseo. 22,95 €	-	1
5	Nuevo elogio del imbécil Pino Aprile Gatopardo. 18,95 €	-	1
6	La justicia amenazada Manuel Marchena Espasa. 22,90 €	-	1
7	Esperanza. La autobiografía Papa Francisco Plaza&Janés. 23,90 €	2	9
8	El Quattrocento Rafael Argullol Acanalado. 14 €	-	1
9	Escalera interior Almudena Grandes Tusquets. 21,90 €	5	20
10	Recupera tu mente, reconquista tu vida Marian Rojas Estapé Espasa. 20,90 €	10	36

LIBRERÍAS CONSULTADAS. A Coruña: **Moito conto**. Albacete: **Herso**. Almería: **Picasso**. Ávila: **Letras**. Barcelona: **La Central**, **Alibrí**, **Laie**. Bilbao: **Cámara**. Cáceres: **TodoLibros**. Córdoba: **La República de las letras**. Girona: **Geli**. Guadalajara: **Emilio Cobos**. León: **Artemis**. Logroño: **Santos Ochoa**. Madrid: **Alberti**, **Casa del Libro**, **El Corte Inglés**, **Murcia: Alameda**. Oviedo: **Cervantes**. Palencia: **Iglesias**. Palma: **La biblioteca de Babel**. Pamplona: **Abárzuza**. Salamanca: **Letras Corsarias**. San Sebastián: **Zubieta**. Santiago de Compostela: **Verbo**. Tenerife: **El atril**. Toledo: **Hoja blanca**. Valencia: **Paris-Valencia**. Valladolid: **Oletvm**. Zaragoza: **Cálamo**

Con su pedido
obtendrá un
10% de descuento
con el código
ALCANAEM



Librería Alcaná
Compra-Venta

www.librosalcana.com

C/ Marqués de Viana, 52 - 28039 Madrid Tetuán

912 204 263 629 240 523 info@librosalcana.com

Compramos
libros y
bibliotecas

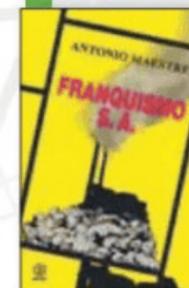
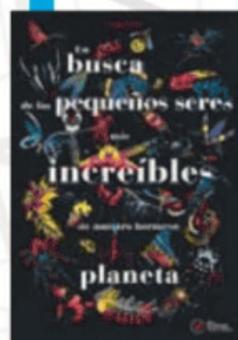
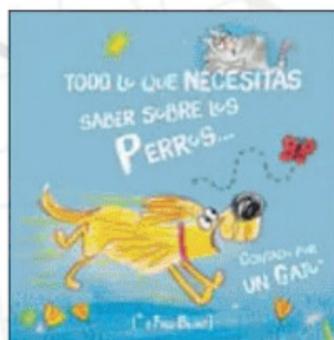
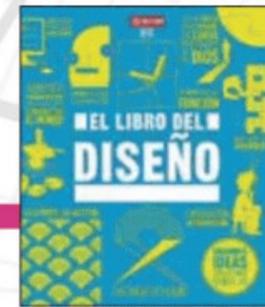
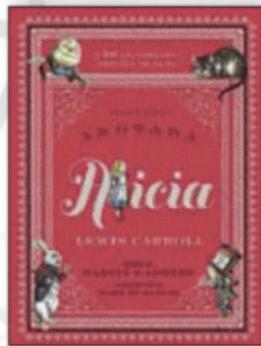
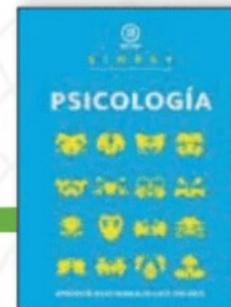
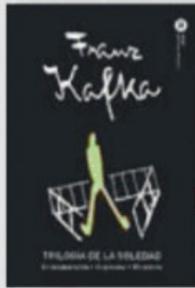
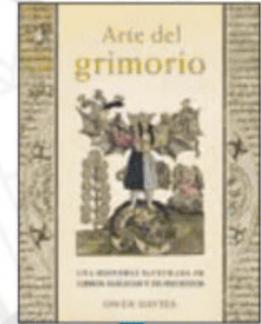
Hacemos envíos
a todo
el mundo

84

Feria del Libro de Madrid

PARQUE DE EL RETIRO
30 DE MAYO - 15 DE JUNIO
#FLMadrid25

¡VEN A VISITARNOS
A LA **CASETA 345**
DE LA FLM25!



TODOS LOS CAMINOS LLEVAN AL RETIRO

UN CABALLO DE TROYA LLAMADO MISS BEIGE

La artista madrileña, con su personaje silencioso, ceñudo y, sobre todo, beige, incomoda a su público con un objetivo: "Hacer la revolución desde donde nadie la espera"

Por Irene Merayo Alba

A

na Esmith estudió Periodismo —no era vocacional, solo quería saber de todo— y fue ahí, al toparse con un profesor que cada viernes pedía una pieza sobre conceptos como los triángulos o el color azul, cuando se despertó su verdadera vocación: la artística.

Tras 15 años recorriendo el mundo, formándose y trabajando, regresó a España. Y entonces nació su alter ego: Miss Beige. Fue un domingo, en un puesto de El Rastro de Madrid, cuando vio ese vestido «tan feo, tan abandonado, tan trapo», dice ella, que pensó «mira, llévatelo como actividad de tarde de domingo».

En esa misma tarde tomó todas las decisiones que conforman hoy, diez años después, a uno de los personajes más disruptivos del panorama artístico español. Decisiones tan icónicas como el hecho de que Miss Beige no hablase —«la imagen imponía demasiado como para añadir una palabra»—, no sonriese —«en plan: no te acerques, por lo que pueda pasar»— o que siempre llevase un martillo que sale de su bolso:

por supuesto, de color beige. Eligió entonces que su relato no pasaría por escribir un libro, por ejemplo, sino por contar lo que quería transmitir desde el silencio. Desde imágenes donde Miss Beige puebla lugares inesperados con su característico ceño fruncido: la Feria de ARCO con una mochila de Glovo, o emulando a una Duquesa de Alba que mira la Reina Letizia, entre otros.

Ahora, el siguiente escalón es celebrar los 100 años del Museo Cerralbo y los 10 de Miss Beige con la exposición *Hay que saber estar*. El Cerralbo supone, además, varias primeras veces para la artista: la primera fotografiando en interiores, el primer museo estatal en que expone... y el primer choque con un espacio con el que no tiene «nada que ver». «Es lo opuesto a mi personaje», dictamina, lo que convierte esta casa-palacio del siglo XIX en un espacio de reivindicaciones contemporáneas.

Miss Beige nació con el objetivo de incomodar y de posicionarse. Esto, el posicionamiento, es el eje que vertebra su obra: «Si tú has decidido ser artista, viene con una responsabilidad, al igual que el funcionario o la persona que entra a trabajar a las 6 de la mañana no puede decir 'hoy me voy a levantar a las 7'».

La vuelta a España, recuerda, fue «complicada de gestionar». Necesitaba un cometido artístico urgentemente: «Si no, hubiera caído en una depresión en dos días», admite. «Es esta cosa del inmigrante, de poder dar algo al país. Contribuir a la cultura, en mi caso». Aunque nada de esto pasa por la practicidad, asegura, sino más bien nace del ciclo ensayo-error.

Ella viene de una familia de clase obrera y lo recalca en repetidas ocasiones. La conciencia de clase sienta los cimientos de su obra y de su vida. Por eso quiere que



“La mujer es un cuerpo sobre el que hablar. Con mi personaje me doy el lujo de no sonreír o dar dos besos”

todo el mundo sea bienvenido en su arte: «Si yo hago algo, aquí cabemos todos, no voy a hacer una *performance* que algunos no puedan entender». Reflexiona mucho sobre el elitismo en el mundo del arte —«excluye muchísimo», asegura— y se pregunta también por qué no existían aún otros proyectos como el suyo.

Al principio creía que no habían calado aún, que «a Madrid todavía le faltaban unos años». Pero al ver que a la gente le interesaba Miss Beige empezó a asumir que quienes lo habían intentado en el pasado no habían prosperado porque se les había cerrado la puerta. Por eso, interpela a todos los jóvenes a que no les siga fallando su pensamiento crítico, porque si el arte sigue convirtiéndose en «una cuestión de dinero», el discurso será único, y «el capitalismo se frota las manos»: «¿No puedes hacer un corto porque no tienes una cámara? ¡Perfecto! Pues tú me vas a limpiar el bar».

Remendadores a la sombra de una barca en la Playa Grande de Tossa de Mar, de 1933.



Como mujer, Miss Beige fue literalmente su terapia: «De repente, podía darme ese lujo de no tener que sonreír, dar dos besos... La mujer siempre es un cuerpo sobre el que hablar, sobre el que tomar partido. Pues aquí, no os voy a dejar, va a ser siempre igual. Miss Beige no está para tonterías. Ella es educada. Tú la tratas bien, ella te va a tratar bien. Pero no invadas su espacio», sentencia sobre su personaje. «Que se pueda colar en un montón de sitios sin que nadie la pueda echar, porque no va con su pancarta, no va con sangre, no se desnuda... Es como el caballo de Troya. Me meto y desde dentro ya expliono», dice, mezclando la primera y la tercera persona... ¿adrede?

En su regreso a España, Miss Beige la ayudó a poder analizar las virtudes y defectos del país con perspectiva. Ana es como el enfurecido Capitán Haddock de Tintín y Miss Beige depura esta faceta explosiva: «Yo soy de ir a las manifestaciones, a gritar, a cagarme en todo. Y de repente dices: 'Vamos a probar cómo se hace en silencio'. Ya que así mucho no hemos avanzado, vamos a intentar encontrar otras formas de que nos escuchen».

Eso es Miss Beige: «La revolución desde una cosa que nadie espera», dice. Y lo que tampoco nadie espera es ver esa España que a nadie le interesa. Aunque suele estar en Madrid porque es su ciudad, también ironiza con otros iconos de la españolidad: el toro de Osborne, los rascacielos de Benidorm... Y siempre desde el humor.

Con un outfit de segunda mano —el martillo también—, Miss Beige no busca enriquecerse con su trabajo: «Me parece un logro vivir de mi profesión, mi profesión artística. Es que me arranco el pelo de la emoción...», celebra. Sigue constantemente publicando en redes sociales instantáneas cotidianas, aunque no le convencen demasiado estas dinámicas de los algoritmos: «La tecnología es como el fuego. Cuando se inventó el fuego lo utilizabas para calentar, pero luego dices: 'Ah, pues voy a quemar un bosque'».

Ella elige crear su pequeño imaginario, sin etiquetados, sin menciones: «Porque también te pueden utilizar, y ante eso es como si fuese mi hijo, saco las uñas, es como demasiado puro». No quería hacer algo disruptivo solo por decir «mira, yo soy diferente». «Es que es genuino. Literalmente lo soy», comenta Ana, quien asegura que queda Miss Beige para rato: «Me ha puesto en tantas tesituras este trabajo que por ahora no he saciado las formas de experimentar con él». ■

HAY QUE SABER ESTAR
MISS BEIGE
MUSEO CERRALBO
(MADRID)

11 de junio a 7 de septiembre.

LAS HISTÓRICAS ESTAMPAS ESPAÑOLAS DE DORA MAAR

Una exposición en el Museo Lázaro Galdiano reivindica sus dibujos y las fotografías de la Barcelona de 1933 y el proceso de creación del 'Guernica'

Por Alicia Vallina

Sus fotografías revolucionaron el arte de vanguardia y, probablemente si no hubiera sido mujer ni estado bajo la alargada sombra de Picasso —del que fue amante durante casi 10 años—, la Historia del Arte la habría reconocido mucho antes como la gran artista que fue. Por eso, el Museo Lázaro Galdiano de Madrid homenajea a Dora Maar con una exposición en el marco de PhotoEspaña que también reivindica su faceta de dibujante, la más desconocida.

«De Dora Maar se conoce, principalmente, la obra surrealista que realizó en el ámbito de la fotografía. Sin embargo, también llevó a cabo un abundante número de retratos en su estudio, encargos publicitarios, de moda y fotografía de calle. Además, formó parte del movimiento de la Nueva Objetividad que se desarrolló durante los años 20 y 30», señala María Millán, comisaria de la muestra. Especialmente relevantes fueron las series que Maar realizó en Barcelona en 1933, donde inmortalizó la belleza de la cotidianidad y a los olvidados, a los marginales de la sociedad justo tres años antes de estallar la Guerra Civil española.

La sensibilidad y el ojo empático y crítico frente a la situación de desamparo que siempre caracterizó a la artista fueron las notas que definieron un arte que, en palabras de Millán «invita a los espectadores a cuestionar la normalidad de algunas condiciones sociales que, vistas desde el margen cómodo del statu

quo, podían resultar hasta surrealistas».

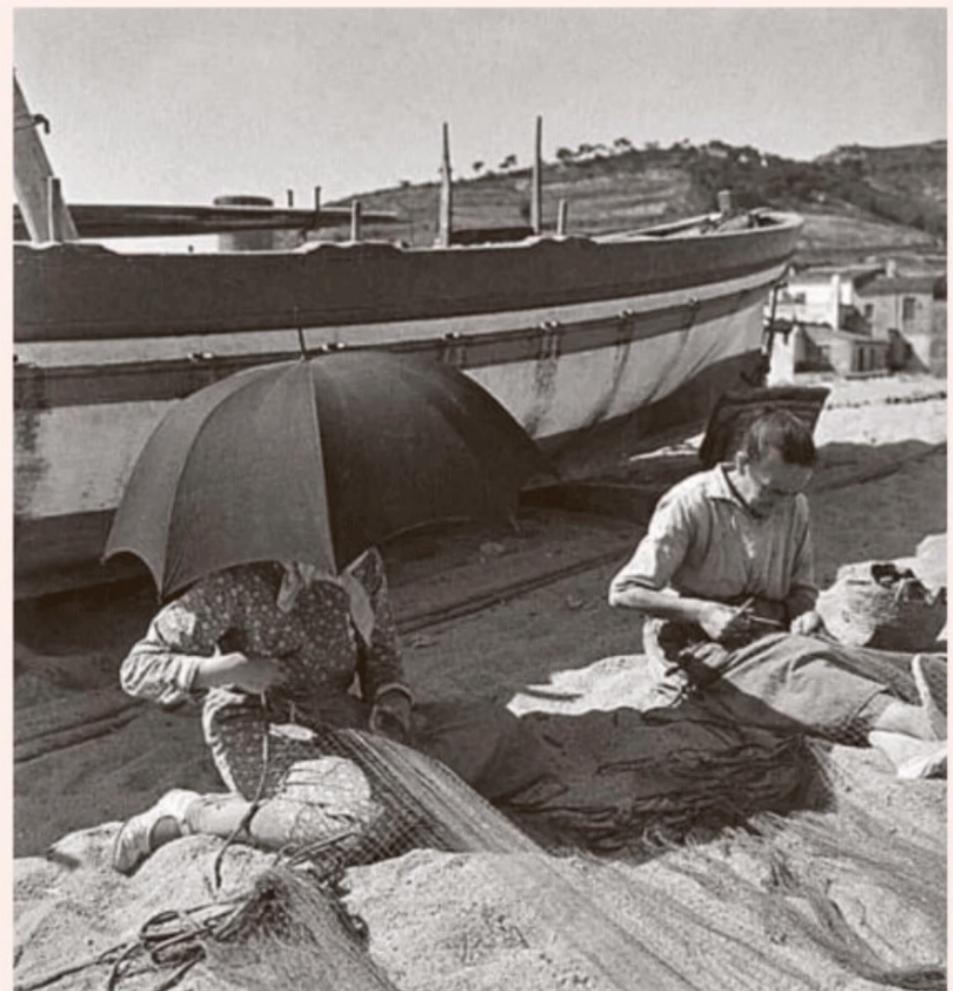
Dora Maar comenzó su formación artística como pintora, pero pronto se interesó por la fotografía y desarrolló su obra de manera exitosa en este

campo tiempo antes de conocer a Picasso. En la década de los años 30 abrió un taller junto a Pierre Kéfer y se dedicó, casi por completo, a realizar reportajes de moda, imágenes comerciales y retratos. Coincidiendo con el desarrollo del movimiento surrealista, Maar entró en contacto con Man Ray, posando para algunos de sus más icónicos trabajos. Eran tiempos de experimentación y de cambio.

La joven artista se dejó influir entonces por el gran fotógrafo francés Eugène Atget, famoso por su fotografía callejera del París de finales del siglo XIX, además de ser buena amiga de Brassai (del que se muestra un exquisito retrato de Maar en su

estudio) y de Henri Cartier-Bresson. La exposición explora sus diferentes etapas creativas: el retrato, la fotografía experimental, el 'collage', el reportaje, la fotografía surrealista, el dibujo e incluso la pintura, por la que se inclinó a partir de 1936, influenciada por la relación que inicia con Pablo Picasso.

Si en la primera sala de la exposición se muestra el reportaje que hizo en la Barcelona de 1933, en la segunda se despliegan sus fotografías 'vintage' del proceso de creación del 'Guernica'. Fue la única persona que pudo retratar la evolución de la obra, la única a la que Picasso permitió que le fotografiara mientras trabajaba en su estudio parisino de la calle des Grands-Augustins. Se habían conocido en 1936 y



“De Maar se conoce su obra surrealista pero hizo retratos, encargos publicitarios, de moda y fotografía de calle”

su relación terminaría por destruirla, hasta casi abocarla a la locura. Sin embargo, ambos influyeron en el trabajo del otro de modo intenso. Y ahora se recupera a Maar más allá de Picasso. ■

FOTOGRAFÍA Y DIBUJOS
DORA MAAR
LÁZARO GALDIANO
Hasta el 14 de septiembre.



EL (OCULTADO) SIGLO DE ORO EN FEMENINO

Almagro, al igual que el resto de festivales de teatro clásico que se celebran en nuestro país, propone redescubrir un legado que nos ayuda a comprender el presente

Por Darío Prieto

En su tercera edición al frente del Festival Internacional de Teatro Clásico de Almagro, Irene Pardo tiene claro que la perspectiva de género no es un añadido coyuntural, sino el corazón mismo de una propuesta que transforma el legado del Siglo de Oro desde dentro. «La mirada femenina o feminista del festival no es algo que se incorpora al final del proceso, sino que forma parte de su estructura misma», afirma con convicción. Desde la configuración del equipo hasta la elección de ilustradoras para el cartel, pasando por la programación, todo responde a un gesto coherente: ampliar el canon, iluminar las sombras de la historia y ofrecer una genealogía femenina para el teatro clásico.

El programa de este año está atravesado por esa apuesta. Autoras silenciadas, personajes irreverentes y creadoras contemporáneas dialogan con un repertorio que, en palabras de Pardo, «nos ha llegado desde una

visión marcadamente masculina, más académica, fruto de un canon elaborado entre finales del siglo XIX y principios del XX». La respuesta del festival es clara: recuperar voces olvidadas y alentar lecturas actuales con sensibilidad feminista. Una de las piezas más representativas de esta línea es *Ana por Ana*, espectáculo nacido en el programa de residencias artísticas de Almagro y que mezcla el flamenco con los textos de Ana Caro de Mallén, una de las escasas dramaturgas del Siglo de Oro cuya obra nos ha llegado. La cantaora Ana Mar y la directora Paula Rodríguez reinterpretan las crónicas de Caro –hija de esclavos moriscos– en clave de palos flamencos.

En esa misma línea de reivindicación, el festival acoge *Antona García*, de Tirso de Molina, una obra que no se representaba desde hace más de un siglo y que recobra vida gracias a Laura Garmo y Nacho León. Su protagonista rompe el molde de la mujer sumisa para empuñar la espada, como hiciera la mítica monja alférez.

Pero Almagro también se permite guiños más contemporáneos. La propuesta *Free Britney*, dentro del apartado Almagro Off, establece un insólito paralelismo entre las restricciones que sufrieron las mujeres del Siglo de Oro y el encierro simbólico de la estrella del pop. «Es una manera brillante de conectar, casi en un túnel del tiempo, las opresiones del pasado con las del presente», celebra Pardo. En esa línea se situaría igualmente la participación de Las hijas de Felipe, que grabarán su aclamado podcast en el Corral de Comedias de la localidad manchega el próximo 6 de julio. *La fortaleza* (en la imagen), revisión por parte de Lucía Carballal de *El castillo de Lindabridis*, de Calderón, llega a Almagro tras su éxito en la Compañía Nacional de Teatro Clásico para completar esta perspectiva.

“Es como si el Siglo de Oro pudiera acoger, por fin, toda la diversidad contemporánea en una convivencia generacional”

FESTIVAL INTERNACIONAL DE TEATRO CLÁSICO ALMAGRO

Varios espacios 3-27 de julio.

Este enfoque no es gratuito ni decorativo: responde a una conciencia crítica sobre cómo se ha contado la historia. «Los contextos sociales han estado dirigidos a que las mujeres no tuvieran referentes. Es algo que vemos en el Siglo de Oro, pero también en el XX. Se ha invisibilizado el talento femenino en beneficio de otros». Pero, frente a quienes critican la revisión constante de los clásicos, Pardo responde con claridad: «Un clásico se convierte en tal cuando cada generación lo hace suyo, lo interpela y se emociona con él. No hay clásico sin reinención».

Otro fruto del programa de residencias artísticas es *La jácara de los cuerpos imposibles*, con Alberto Velasco y la transformista Marina Forever. La apuesta por la diversidad de cuerpos, géneros y estilos reafirma una idea central del proyecto: hacer del Siglo de Oro un espacio de acogida para todas las miradas. «Estamos viviendo un momento de convivencia generacional», subraya Pardo, quien prefiere este término al de «cambio generacional». Y añade: «Es como si el Siglo de Oro pudiera acoger, por fin, toda la diversidad contemporánea».

Este año también se suma la exposición del ilustrador Ken Nimura, que transforma figuras del Barroco en héroes de cómic al estilo manga, y una ópera oriental basada en *Don Juan*. «¿Es irreverente mostrar a Santa Teresa dando una patada al estilo japonés vestida de monja? No lo creo. Es una forma de conectar con el público joven y devolver a estos textos su vocación popular», argumenta Pardo. «A veces se olvida que ‘popular’ viene de ‘pueblo’. ¿Puede haber una palabra más hermosa?».

Con una programación compuesta por más de cien funciones, Almagro avanza hacia lo que Pardo define como su siguiente salto cualitativo: la producción propia. «Queremos ayudar a producir teatro de calidad del Siglo de Oro», afirma. «De momento, si no podemos producir, queremos seducir. Pero la ambición está clara: regar las semillas de un teatro que recupere la voz de las mujeres y que, sin perder raíz, se atreva a mirar de frente al futuro». ■

DE CLÁSICO EN CLÁSICO, UN VIAJE FESTIVAL POR ESPAÑA

Del Grec al Teatro Romano de Mérida y del castillo de Olite a los cascos históricos de Cáceres y Alcalá de Henares, espacios únicos se vuelven escenarios este verano

Por D. P.

Como el arte se degusta mejor dentro de un buen marco, he aquí un pequeño recorrido por algunas de las propuestas que florecen durante estos meses a lo largo y ancho de la geografía de nuestro país. Espacios únicos que acogen los grandes títulos de la tradición grecolatina y también del repertorio de aquí, vistos con ojos nuevos.

FESTIVAL GREC Del 26 de junio al 4 de agosto. **Diversos espacios de Barcelona. Entradas de 0 a 45 €.** El Grec 2025 presenta una programación ambiciosa con 90 espectáculos, 33 de ellos coproducciones, en 42 espacios de la ciudad, y con 158.871 entradas disponibles. Leticia Martín Ruiz debuta como directora del festival, apostando por una perspectiva contemporánea, inclusiva y feminista,

con un 44,4% de obras lideradas por mujeres. Entre las figuras destacadas están Sidi Larbi Cherkaoui, Milo Rau, Declan Donnellan y Tiago Rodrigues. El hilo iconográfico se articula en torno a un fauno que «invita a soñar despiertos, a conectar con las historias y a vivir las artes escénicas en toda la ciudad», en palabras de la directora de la cita.

FESTIVAL DE TEATRO CLÁSICO DE MÉRIDA Del 4 de julio al 31 de agosto. **Teatro Romano de Mérida y otros espacios de la provincia de Badajoz. Entradas desde 5,20 a 39,7 €.** La 71ª edición del Festival Internacional de Teatro Clásico de Mérida acogerá 10 espectáculos, incluyendo siete estrenos, en el Teatro María Luisa. En su larga nómina de nombres presentes figuran María León, Pepón Nieto, Isabel Ordaz, Lluís Homar, Natalia Millán, Alex O'Dogherty, Eva Isanta, José Luis Alonso de Santos, Arturo Querejeta, Cristina Medina, Juanjo Artero, Antonia San Juan, El Brujo...

Imagen del Teatro Grec de Barcelona, en la pasada edición de su Festival. AYUNTAMIENTO DE BARCELONA

FESTIVAL DE TEATRO CLÁSICO DE CÁCERES Del 5 al 28 de junio. **Plaza de Santa Marina y otros escenarios de Cáceres. Consultar precios.** La 36ª edición del Festival de Teatro Clásico de Cáceres cambia su ubicación en la ciudad histórica, pasando a la Plaza de Santa María, que pretende ofrecer una experiencia teatral íntima y de mayor capacidad para disfrutar de El Brujo, Chapató o Ron Lalá.

funciones de música, danza, circo, *performance* o teatro, con la participación de 27 compañías de diversas procedencias y ofreciendo funciones accesibles para personas con discapacidad visual y auditiva.

CLÁSICOS EN ALCALÁ Del 13 de junio al 6 de julio. **Corral de Comedias de Alcalá de Henares (Madrid) y otros espacios de la ciudad. Entradas: de 5 a 16 €.** La 24ª

lema «Sueña los clásicos», rinde homenaje a autores como Cervantes, Lope de Vega y Calderón de la Barca, con la participación de 62 compañías de países como Colombia, México, Argentina o Estados Unidos. Entre las propuestas nacionales, *Numancia*, *Mira que te has de morir* o el estreno absoluto de *La Desconquista*, de Ron Lalá.

OLMEDO CLÁSICO Del 18 al 27 de julio. **Corrala del Palacio del Caballero y en el Centro de Artes Escénicas San Pedro de Omedo (Valladolid). De 6 a 18 €.** La villa vallisoletana vuelve a mirar al pasado con una recuperación de lo mejor del barroco teatral español en las tierras que Lope de Vega immortalizó en las andanzas de su caballero. Germán Vega, su fundador y codirector, asegura sobre la trascendencia de volver la vista a autores como él: «La historia nos dice que en los momentos en que hay una recuperación importante del teatro clásico hay también un teatro contemporáneo muy fuerte». ■



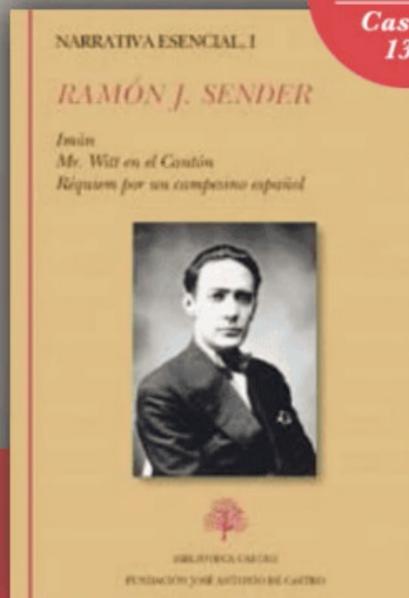
FESTIVAL DE OLITE Del 19 de julio al 4 de agosto. **Diversos escenarios de Olite y Navarra. Consultar precios.** El 26º Festival de Teatro de Olite propone 40

edición del Festival Hispanoamericano del Siglo de Oro Clásicos en Alcalá contará con más de 20 estrenos, cerca de 90 representaciones y una programación que, bajo el

BIBLIOTECA CASTRO

30 años editando Clásicos

Feria del Libro de Madrid
Caseta 130



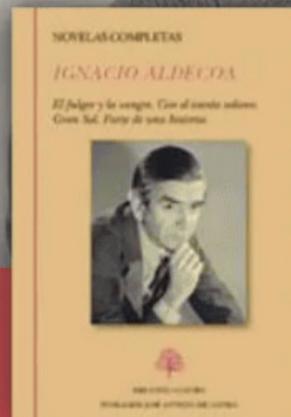
RAMÓN J. SENDER
Ed. Juan Carlos Ara Torralba
Imán. Mr. Witt en el Cantón.
Réquiem por un campesino español



ANTONIO BUERO VALLEJO
Ed. Javier Huerta
Teatro completo I y II



ANTONIO MACHADO
Ed. Pedro Cerezo
Obra esencial



IGNACIO ALDECOA
Ed. Hipólito Esteban
Novelas completas



CONQUISTAS PROHIBIDAS
Ed. Juan Gil (de la RAE)
Españoles en Borneo y Camboya durante el siglo XVI





MARCOS MORAU: "LA MUERTE NOS GANÓ LA PARTIDA"

El director de la compañía de danza La Veronal lidera las nominaciones a los Premios Max con 'Afanador' y presenta en España 'Cathedral', junto a la Scapino Ballet Rotterdam

Por Darío Prieto

Recuerda Marcos Morau (Ontinyent, 1982) estar enterrando a su padre e, incluso allí, en el funeral, percibir belleza. Una belleza oscura, la misma que se da en los accidentes de carretera o de aviación, cuando por encima de la tristeza y la catástrofe se intuye una composición, una tensión, una extraña armonía. Esa capacidad para hallar lo sublime en sitios extraños es una de las señas de identidad de La Veronal, la compañía de danza que dirige Morau desde que la fundase en 2005.

Por su trabajo ha sido reconocido con el Premio Nacional de Danza en 2013 y, además, encabeza las nominaciones a los Premios Max, que se entregan el próximo día 16 en Pamplona, con ocho candidaturas. «Creo que los Max están genial y bienvenidos los que vengan, pero para mí el premio está siendo, como siempre, poder compartir los trabajos con el público, no sólo de España, sino también de fuera», asegura el director y coreógrafo.

Así, a la espera de la ceremonia de Pamplona, Morau presenta en los Teatros del Canal de Madrid el estreno en España de *Cathedral*, una pieza para el Scapino Ballet de Rotterdam (Holanda) en la que ahonda en la búsqueda de lo bello en lugares incómodos, en este caso la deshumanización. «*Cathedral* es hermana de una pieza mía de La Veronal, *Pasionaria*. Ambas me atraviesan en un momento vital donde me cuestiono el futuro, hacia dónde van el tipo de relaciones, el tipo de sociedad, el tipo de humanidad y el tipo de desapego emocional que estamos sufriendo». Con música de Arvo Pärt, el espectáculo que llega a la

"El hecho de que yo no sea bailarín me da cierta libertad. No tengo códigos, me los he tenido que inventar"

capital española recupera una inquietud que prendió en Morau hace seis años, relacionada con los androides «y la sociedad autómatas».

Un lugar muy diferente a este otro donde se encuentra ahora. «Lo he abandonado», dice sobre su antiguo posicionamiento. «Ahora mismo, mi última creación, la danza de la Muerte, *Totentanz - Morgen ist die Frage*, es ya la celebración de la banalidad de la muerte. Ya somos directamente cómplices de la muerte ajena con total impunidad. Y estamos asistiendo a cosas que jamás pensaríamos que íbamos a permitir y que están sucediendo. Digamos que ahora mismo la muerte nos ha ganado la partida y no nos importa, de alguna manera, no tenerla ni en cuenta. Creo que cambia mucho el pasar de pensar en un futuro desesperanzador a hacerlo sobre una muerte que ya lo ha arrasado todo».

Afanador, por el contrario, se sitúa en un espacio plástico que bebe de la obra del fotógrafo de moda colombiano Ruven Afanador (Bucaramanga, 1959). Cuando se le ocurrió trasladar su universo a las tablas, supo que tenía en las manos «un diamante», porque Morau es también fotógrafo y conocía bien su trabajo. Así que se fue a Rubén Olmo, director del Ballet Nacional de España (BNE). «Sólo hay una compañía de danza española en el mundo, que la tenemos en Madrid, y pensé que ninguna mejor que ésta para intentar darle movimiento a estas fotos», dice sobre aquel momento. «Esta compañía, que hace algo que sólo se hace aquí, puede exportar lo que algunos llaman la *Marca España*, pero bajo una lente de vanguardia o contemporánea». De este modo, en *Afanador* se ve «un tablao flamenco, unos números de danza española, unos músicos y cantaores, zapatos de tacón, mantones, batas de cola... Pero todo bajo una mirada que nos acerca mucho más a la vanguardia o al presente».

Morau habla desde una posición que no es la habitual. «El hecho de que yo no sea bailarín y esté moviéndome en un circuito del mundo de la danza, más performativo o teatral, me da cierta libertad. Yo no tengo códigos, me los he tenido que inventar. Porque no vengo del teatro, ni de una familia teatral, ni soy un ex bailarín de una gran compañía. Vengo de la escena independiente, y a partir de ella he crecido o he llegado a la ópera de París y a las grandes compañías, pero todo ha sido gracias a un trabajo de investigación, de constancia y, sobre todo, de curiosidad. Es lo que nos mueve a los artistas: el estar en contacto con la sociedad, con la política, con las demás disciplinas artísticas. Consumir todo lo que te pueda venir bien para no perder el vínculo con lo que está ocurriendo afuera».

Y afuera hay, precisamente, funerales y accidentes: «Creo que la belleza hoy en día está mutando, es un concepto que va evolucionando y que va desafiando a las personas que creemos saber lo que es. Lo que sucede es que quien llega antes de tiempo tiene que esperar en lugares incómodos donde surgen preguntas: ¿Me he anticipado a mi tiempo o no? Cuando llegaba Rosalía con las uñas largas, ¿era una mamarrachada o una modernidad que se iba a imponer? Quien descubre antes nuevas cosas tiene que saber que no toda la sociedad va a estar preparada para estar ahí». ■

CATHEDRAL
MARCOS MORAU / SCAPINO
BALLET ROTTERDAM
Teatros del Canal (Madrid).
12-14 de junio. De 9 a 30 €

27 JAZZ SAN JAVIER

jazz.sanjavier.es



AYUNTAMIENTO DE SAN JAVIER
CIUDAD DEL AIRE
Concejalía de Cultura

2025 FESTIVAL INTERNACIONAL JAZZ

DECLARADO DE INTERÉS TURÍSTICO NACIONAL



27 JUNIO / VIERNES
PINK TURTLE

28 JUNIO / SÁBADO

EVA SLOGO JAZZ QUARTET

Featuring: **Giovanni Mirabassi**

BROOKLYN FUNK ESSENTIALS

02 JULIO / MIÉRCOLES
MAYTE MARTÍN

04 JULIO / VIERNES

JOSCHO STEPHAN TRÍO &
COSTEL NITescu

DEVON ALLMAN PROJECT

05 JULIO / SÁBADO

EMMET COHEN TRÍO &
PATRICK BARTLEY

UROŠ PERIĆ Y LA BARCELONA
BIG BLUES BAND

Invitada especial: **Saša Lešnjek**

09 JULIO / MIÉRCOLES

PIERANUNZI, MIRABASSI, BULGARELLI
"Racconti Mediterranei"

11 JULIO / VIERNES

ANTONIO LIZANA QUINTETO

Invitada especial: **Sheila Blanco**

BELTER SOULS

12 JULIO / SÁBADO

TERRAZA, ROY, BOUSSAGUET & PI
A Michel Legrand y Stéphane Grappelli

PARKER BARROW

13 JULIO / DOMINGO

MAR VILASECA QUINTETO

15 JULIO / MARTES

LADY BLACKBIRD

16 JULIO / MIÉRCOLES

KENNY BARRON TRÍO

Invitado especial: **Tyreek McDole**

JUDITH HILL

18 JULIO / VIERNES

MARIZA

19 JULIO / SÁBADO

BRANDON GOLDBERG TRÍO &
SHENEL JOHNS

DONNY'S BLACK SHOES

"Special Soul Project"

20 JULIO / DOMINGO

ZOOT SUITERS

22 JULIO / MARTES

D.K. HARRELL

MARCUS MILLER



Región de Murcia



Costa Cálida
REGIÓN
DE MURCIA



inaem



FUNDACIÓN
CAJAMURCIA



La Opinión
DE MURCIA



Por Andrés Trapiello

“Hay quien dice que estos nuevos artículos no están a la altura. No es verdad; son espléndidos y de lectura apasionante, incluidos los más circunstanciales”

un Chaves, añadiremos, que sin duda desearía que, por el bien de su propia obra, esos dos viejos amigos se amistarán de nuevo, tal y como lo deseamos quienes los conocemos desde hace muchos años.

¿Deberíamos, pues, esperar a la edición canónica antes de comentar lo que en verdad importa, estos artículos? Seguramente, pero el interés que suscita la obra de Chaves y su atractivo personal son tan poderosos que resulta imposible no sucumbir a la curiosidad.

Estas piezas se escribieron de septiembre de 1939 a junio de 1940, o sea, del inicio de la 2GM a la entrada de los nazis en París, fecha en la que Chaves, como miles de parisinos, huyó de la capital. Llevaba ya en París tres años. Había dejado en España una República en manos del soviético, un Estado fallido y su propia vida profesional en entredicho. Durante medio siglo no se lo perdonaron ni los *hunos* ni los *hotros*. En Francia Chaves siguió haciendo lo que mejor se le daba: escribir artículos y reportajes. Cientos. A veces tres por día. Cuatro agencias se los enviaban a quince o veinte países, en cuyas hemerotecas permanecieron enterrados ochenta años. Morató publica ahora algo más de doscientos de los seiscientos que han logrado reunir entre ella y Linares (a los que han de sumarse los que este ha rescatado, inéditos y en su poder aún, y distintos de los que figuran en *La caída de Francia*, publicado en Montevideo en 1941 y también encontrado por Linares en su día).

Ilustración de Patricia Bolinches

Hay quien dice, porque siempre hay quien tiene que decir algo de todo, que los artículos que acaban de editarse no están a la altura de *El maestro Juan Martínez que estaba allí* o de su *Juan Belmonte*, del que acaba de publicarse una edición magnífica de Andrés Amorós. No es verdad; estos artículos parisinos son espléndidos y de lectura apasionante, incluidos los más circunstanciales. Otros lo acusan de haber abandonado en ellos el periodismo (o sea, la libertad) para escribir al dictado de los aliados (o sea, la propaganda).

Vayamos por partes. Estos artículos son de dos clases: costumbristas y políticos. Larra y Camba, Baroja (el de *Ayer y hoy*) y Pla. Los costumbristas (la vida de la retaguardia, cabarets, racionamiento, paseos nocturnos por París bajo el toque de queda) están escritos con mano maestra, siempre con un humor muy fino y suma prestancia, atento, curioso y entretenido; y cuando yerra en los políticos no es tanto por falta de olfato sino por escribir como es propio en tiempos de guerra, con una mano atada atrás. E incluso entonces, nunca es un propagandista (alguien venal), sólo un liberal que defiende apasionadamente sus ideas democráticas. No hay página aquí sin su fulgor. Y claro, cuando acierta es clarividente (adivinando los futuros exterminios nazis, por ejemplo, sujetos al desarrollo de la técnica).

Decíamos al principio que este libro de El Paseo igual no era un buen negocio. Pero también están los *happy few* de Chaves, esos que no podrán esperar a que Renacimiento publique en breve lo mucho que falta y den cuenta de él, como ha sido mi caso. ■

ALMA EN TODO

CHAVES NOGALES: UN MAL NEGOCIO

¿Deberíamos esperar a la edición canónica antes de comentar estos artículos? Seguramente, pero el interés que suscita su obra es tan poderoso que resulta imposible no sucumbir a la curiosidad

Esta edición de *Diarios de la Segunda Guerra Mundial*, «el último» libro de Chaves Nogales, igual no ha sido un buen negocio para nadie. Ni para el periódico que quiso hacer creer a sus ingenuos lectores que era «todo» lo que quedaba por publicar del periodista sevillano; ni para la editorial El Paseo, que verá en unos meses en las librerías ediciones más completas y fiables que la suya; ni para Yolanda Morató, una buena filóloga y editora de estos artículos, cuyo trabajo ha sido cuestionado con seriedad por Abelardo Linares, la autoridad indiscutible en la materia; ni para el propio Linares, que ha sufrido a un tiempo un doble revés en la amistad y en el lucro cesante (esta edición perjudica la que él mismo prepara desde hace años).

Ni lo hubiera sido, seguramente, para Chaves Nogales, atónito de ver ahora muchos de sus artículos traducidos de otras lenguas, cuando existen los originales en castellano (inéditos aún y, eso sí, en poder de Linares, quien se disponía a pasárselos a su amiga y colaboradora Morató, como hizo ya con otros, en el momento en que esta decidió inesperadamente precipitar la ruptura).

LA LECTURA

Director:
Joaquín Manso

Jefes de contenido:
Gonzalo Suárez y Pablo Gil



Administradores:
Marco Pompignoli,
Laura Múgica
Director de negocio:
Kayode Josiah

Comercialización de publicidad:
Unidad Editorial S.A.
Director de publicidad:
Rafael Serrahima
Publicidad La Lectura:
Nuria Ricart
nuria.ricart@unidadeditorial.es

Edita:
Unidad Editorial Revistas, S.L.U.
DEPÓSITO LEGAL:
M-34341-2021
ISSN: 2792-758X
IMPRIME:
Bermont Impresión

© Unidad Editorial Revistas, Madrid 2025. Todos los derechos reservados. Esta publicación no puede ser -ni en todo ni en parte- reproducida, distribuida, comunicada públicamente, utilizada o registrada a través de ningún soporte o mecanismo, ni modificada o almacenada sin la previa autorización escrita de la sociedad editora. Conforme a lo dispuesto en el artículo 32 de la Ley de Propiedad Intelectual, queda expresamente prohibida la reproducción de los contenidos de esta publicación con fines comerciales a través de recopilaciones de artículos periodísticos.



CaixaForum

Madrid

Exposición hasta el 3 de agosto



**LOS MUNDOS
DE ALICIA**

Soñar el país
de las maravillas

V&A Exposición creada por
el V&A y producida por
la Fundación "la Caixa"

Reserva de entradas, en caixaforum.org



Fundación "la Caixa"

Más

AMPLIAMOS
NUESTRO
CATÁLOGO

LIBROS

EN FNAC

5%*

PARA SOCIOS
Y EN FNAC.ES

*Consulta condiciones.

TE FALTA FNAC | FNAC.ES

fnac

JULIA NAVARRO
EL NIÑO QUE PERDIÓ LA GUERRA